Lo que el lector tiene entre las manos es el producto literario de un Marx enamorado. Estos poemas los escribió Karl Marx entre 1836 y 1840. En esos años Marx estudiaba derecho y filosofía en la universidad de Berlín, pero se sentía muy atraído por la literatura, por el arte en general, por la estética, por la teoría y la crítica artística. Leía a Lessing, Winckelmann y Schelling; forjaba su propio estilo traduciendo a Tácito y Ovidio; frecuentaba poetas de la época y admiraba a Goethe (aunque no a todo Goethe) y a Schiller (aunque no a todo Schiller) y empezaba a simpatizar con lo que entonces se conocía de Heine. Marx era entonces un joven de veintipocos años con dos pasiones: Jenny von Westphalen y las Ideas, el mundo del Espíritu.

La presente edición se gestó a a partir de la estancia del poeta mexicano Marcos Fonz en Barcelona. Fonz llegaba a Barcelona desde Chiapas con un ejemplar del poemario editado allá por "Papeles con gatillo". Y ¿en qué lugar, mejor que en Chiapas, donde ha nacido no hace mucho el lenguaje nuevo, y lírico, de la vieja esperanza de liberación de los de abajo, se podía tener la disposición y la sensibilidad para recuperar algo tal olvidado como la poesía de Marx?

EL VIEJO TOPO



EL VIEJO TOPO

KARL MARX

POEMAS
POEMAS
POEMAS
POEMAS
POEMAS

POEMAS

POEMAS
POEMAS
POEMAS

KARL MARX

EL VIEJO TOPO

KARL MARX

CANTOS PARA JENNY Y OTROS POEMAS

PRÓLOGO DE
FRANCISCO FERNÁNDEZ BUEY

TRADUCCIÓN DE
FRANCISCO JAYMES Y MARCO FONZ

EL VIEJO TOPO

EL VIEJO TOPO

Edición original publicada por *Papeles con Gatillo*, México

Diseño colección: Miguel R. Cabot
ISBN: 84-95224-08-9
Depósito Legal: B-14776-2000
Imprime: Novagràfik, S. A.
Impreso en España
Printed in Spain

PRÓLOGO

EL MARX ENAMORADO

I

La poesía escrita por Karl Marx en su años de juventud apenas ha interesado en España. Que yo sepa, hasta ahora sólo contábamos con una breve antología de diecinueve poemas de Marx a Jenny von Westphalen: la preparada por Tanja Grass para S. Ediciones en la colección "Selecciones de Poesía", que fue publicada en Barcelona, en edición bilingüe (alemán-castellano), en 1991. La edición de las *Obras de Marx y Engels* (OME), dirigida por Manuel Sacristán para la Editorial Crítica, quedó truncada a mediados de la década de los ochenta y el volumen en el que previsiblemente habrían sido recogidos los poemas juveniles de Marx no llegó a publicarse. La edición de Tanja Grass es ahora inencontrable, de manera que, en este momento, el lector de habla castellana movido por la curiosidad o la personas interesadas en la evolución intelectual de Karl Marx difícilmente podrán conocer aquella faceta de su obra.

Es, por tanto, algo más que oportuno publicar la traducción de los cantos y poemas que hace un par de años preparó, en México, Francisco Jaymes con la colaboración de Marco Fonz. El proyecto que aquí se presenta se gestó a partir de la estancia de Marco Fonz en Barcelona, hace sólo unos meses, con moti-

vo de un encuentro de poetas indígenas. Fonz llegaba a Barcelona desde Chiapas con un ejemplar de los *Cantos* publicado allá por "Papeles con gatillo". La circunstancia de que un poeta con residencia en Chiapas se ocupara de difundir entre nosotros la poesía de Marx es ya un motivo para simpatizar con su trabajo. Sobre todo en estos tiempos. Y al acoger su propuesta, al editor de *El Viejo Topo* le mueve, claro está, la comprensión simpatética por un trabajo hecho a contracorriente, por un trabajo del que ahora ni siquiera se puede decir que sea atípico. Pues ¿en qué lugar, mejor que en Chiapas, donde ha nacido no hace mucho el lenguaje nuevo, y lírico, de la vieja esperanza de liberación de los de abajo, se podía tener la disposición y la sensibilidad para recuperar algo tan olvidado como la poesía de Marx? Pero hay, además de simpatía, otro motivo para el editor sensible: se traducen aquí, por vez primera, poemas completamente desconocidos para el lector de lengua castellana.

Esta edición de los poemas de Marx tiene, por tanto, y ante todo, un valor documental. El valor de dar cuenta de la existencia de un Marx apenas visitado: de un Marx no sólo anterior, desde luego, a lo que llamamos marxismo, sino también anterior, y bastante lejano todavía, al fundador del materialismo histórico y del comunismo moderno. Leyéndolo, y comparando su tono con el estilo de las obras que le darían fama, uno que conozca a Marx por ellas no puede evitar la sonrisa. La misma, por cierto, que unía a Karl con Jenny, y con sus hijas, y con Engels,

cuando, ya en los días de Londres, treinta años después, recordaban a veces, en las tertulias familiares, aquellos arrebatados cantos y baladas del Moro enamorado, ocupado entonces, cuando sonreía, en la redacción de *El capital*. Sonrisa, sí, que se torna risa abierta cuando ahora se compara lo que aquí se canta, su forma y sus temas, tan deudores de Schiller y de Goethe, de Sterne y de Heine, de E.T.A. Hoffmann y tal vez de Novalis, con los intentos recientes, poscomunistas y posmodernos, de convertir a Marx en algo así como un típico personaje victoriano. Pero tal parece ser el destino de los grandes: humanista lírico-romántico para quien se interesa por él desde las vivencias y las esperanzas que brotan en la Selva Lacandona; hijo de la época y de la moral victorianas para quien lo estudia en los departamentos académicos de lo que fuera el "hogar clásico" del capitalismo. Otra broma, sin duda, del correspondiente espíritu-fin-de-siglo.

II

Lo que el lector tiene en las manos es el producto literario de un Marx enamorado. Estos poemas los escribió Karl Marx entre 1836 y 1840. En esos años Marx estudiaba derecho y filosofía en la universidad de Berlín, pero se sentía muy atraído por la literatura, por el arte en general, por la estética, por la teoría y la crítica artística: leía a Lessing, a Solger, a Winckelmann y a Schelling; forjaba su propio estilo tra-

duciendo a Tácito y a Ovidio; y frecuentaba a poetas de la época como Emanuel Geibel y Karl Grün. Y, por supuesto, admiraba a Goethe (aunque no todo Goethe) y a Schiller (aunque no todo Schiller) y empezaba a simpatizar con lo que entonces se conocía de Heine. Marx era entonces un joven de veintipocos años con dos pasiones de verdad: Jenny von Westphalen y las Ideas, el mundo del Espíritu. Era un joven con conciencia de una responsabilidad: dar cuenta de sus actividades universitarias a un padre con el que tenía una relación cordial pero que no querría ver al hijo desviándose de las obligaciones académicas. Un joven, además, con una ilusión: darse a conocer como literato con ideas propias.

Esto último lo intenta practicando varios géneros: la poesía, el drama y la novela humorística. Cuando escribe tiene presentes los mejores maestros entre los leídos y aprendidos dentro y fuera de las aulas: Shakespeare, Goethe, Schiller, E.T.A Hoffmann, Sterne, Heine. De todos ellos hay ecos más que evidentes en las tentativas literarias del Marx de aquellos años. Los hay de Sterne y de Hoffmann[1] en la novela humorística titulada *Escorpión y Félix*. Los hay de Goethe y de Shakespeare[2] en su drama inconcluso titulado *Oulanem*. Los hay, de éstos y de Schiller en lo que nos ha llegado (conservado por los familiares) de los varios ciclos de poemas, en el *Buch der Liebe* y en el *Buch der Lieder.* Y los hay de Heine, un poco por todos sus escritos, tanto en la poesía lírica como en *Escipión y Félix* o en las bromas e ironías versificadas en 1837.

[1] El conocimiento de *The life and opinions of Tristram Shandy*, de Laurence Sterne (1713-1768), (probablemente en una traducción alemana abreviada), está documentado por referencias posteriores del propio Marx. Ernest Theodor Amadeus Hoffmann (1776-1822), representante del primer romanticismo alemán, alcanzó un éxito considerable con su *Die Elixiere des Teufels* [Los elixires del Diablo], obra publicada en 1816. El joven Marx se sentía atraído por la figura de su protagonista, el capuchino Medardo, y por la combinación de los "aspectos nocturnos de la vida" y de lo fantástico y lo grotesto que hay en esta obra. A Hoffmann lo seguía leyendo con interés, en Londres, en la década de los sesenta.

Karl Marx tenía, ya entonces, una memoria prodigiosa. Y como en todos los hombres con buena memoria no es difícil encontrar frases y pasajes directamente tomados de los autores leídos y apreciados. Aunque, como suele ocurrir con los hombres que tienen buena memoria, y lo saben y se fían de ello, las citas de los maestros en los que se inspira Marx y los homenajes que les hace no siempre son tan precisos como él mismo tiende a creer. Un ejemplo: "Vien retro a me e lascia dir le genti", dice Virgilio a Dante en la *Comedia*. Y Marx, de memoria, en *El capital*: "Segui il tuo corso e lascia dir le genti". La crítica literaria suele encontrar ahí motivo de estudio y de satisfacción. Y también lo ha hecho, claro está, en el caso de Marx.

La poesía del joven Marx es, en la mayor parte de los casos, intelectualización de una pasión amorosa.

[2] El joven Marx había aprendido en Friedrich von Schlegel (1772-1829), otro representante (en este caso teórico) del primer romanticismo alemán, y en la revista que publicada por él, *Athenaeum*, que la tríada de la poesía moderna son Dante, Shakespeare y Goethe. Y con Heine, que entre 1831 y 1836 había publicado un estimulante ensayo sobre la escuela romántica alemana, aprendió a contraponer Goethe a los románticos en general.

Es una poesía en la que se imponen tanto el tema y las ideas sobre la forma, la métrica, la musicalidad y las imágenes, que el sentimiento de la pasión raramente rebasa el correspondiente estereotipo verbal romántico (o clásico romantizado). Eso se debe, seguramente, no sólo a la memoria (que facilita la repetición de imágenes, símiles y metáforas tomadas en préstamo de otros) sino también al hecho de que Marx era mejor lector que creador. En su madurez Marx hacía larguísimos extractos de casi todas las obras importantes que leía. Hasta el punto de que algunas de sus principales aportaciones, entre 1844 y 1881, han sido diálogo con otros, comentario crítico de autores cuyas obras resumía, conversación que toma pie en ideas expresadas por otros. Pero ya cuando era joven Marx copiaba y extractaba (cuando no traducía), pensando en sí mismo, en Jenny o en su padre, antologías y obras enteras de los literatos y poetas a los que amaba.

Hasta 1841 Marx dió en pensar que a partir de ese esfuerzo intelectual, de su capacidad de síntesis y de su memoria podía hacerse un estilo literario propio. Y, como tantos otros jóvenes románticos e idealistas de la época (y en su caso con mayor motivo, puesto que su ingenio empezaba a ser alabado por los amigos universitarios), buscó con ahínco el lugar, la revista literaria, en la que publicar y darse a conocer. Lo intentó varias veces a través de Adelbert von Chamisso y de Bettina von Arnim, dos de los exponentes del mundo literario contemporáneo. Pero tuvo poco

éxito en el intento. Sólo un par de poemas suyos llegaron a ver la luz en una revista de importancia secundaria, y para cuando eso ocurrió, ya en 1841, el joven Marx estaba escasamente convencido de su capacidad creativa en el ámbito literario. Poco después abandonó, ya definitivamente, la vocación literaria en sentido propio. Siguió siendo, durante toda su vida, un devorador de libros literarios (drama, poesía, ensayo, narrativa), cultivó la amistad de poetas (Heine, Ferdinand Freiligrath, Georg Herwegh) y muchas veces hacía, entre los suyos, demostraciones de que aquellas lecturas habían dejado en él algo más que un poso; pero aceptó pronto que lo suyo no era precisamente la creación.

A esto contribuyó, desde luego, el apremio de otras ocupaciones. De las académicas primero, al tener que ponerse a redactar, con cierta urgencia, la tesis doctoral; y de las periodísticas después, pues, abortada la posibilidad de vivir de la enseñanza universitaria, en seguida tuvo que pensar seriamente en ganarse la vida haciendo de periodista. Pero en el abandono de aquella vocación juvenil influyó mucho también el juicio, que él consideraría bueno, de los principales destinatarios de sus pinitos poéticos y literarios. No tanto el de los literatos con los que tuvo relación, pues hay testimonios suficientes de que pronto Marx dejó de estimar las opiniones de Bettina von Arnim, de von Chamisso y de Karl Grün, por ejemplo, como el de las personas más próximas y a las que más quería: el padre y Jenny von Westphalen. Uno y otra, con

palabras y tonos distintos, pero inequívocos, le habían manifestado en aquellos años la insatisfacción que les producía su tono y su estilo. El padre, que fue también un gran lector, con objetividad pero sin contemplaciones; Jenny, protestando unas veces contra el ardor excesivo de Karl e ironizando otras sobre su sintaxis alemana, aunque siempre con la bondad de la enamorada que, por lo demás, sabe bien que ella misma, el "dulce veneno" de Karl, era el objeto de aquella pasión desbordada que impulsaba al otro a escribir cosas como que "renuncia a la reverberación de la fama terrenal", o que "se extravía a lo largo de los más audaces senderos", o a pedirle, con ánimo paradójico: "Haz que los mundos me sean hostiles y odiosos".

III

La tradición marxista tampoco ha prestado mucha atención a los poemas juveniles de Marx, entre otras cosas porque éstos se han publicado tarde y mal. Desde Mehring corrió el rumor, basado en las sonrisas del propio Marx (transmitidas a Mehring por su hija), de que aquellos poemas no valían nada o valían muy poco en comparación con lo que Marx hizo después. Y luego, porque la conformación del gusto popular y proletario tampoco encajaba con aquellos ecos románticos y un tanto idealistas. O por lo menos con aquel tipo de romanticismo y con aquel idealismo del Marx joven. Finalmente, porque para Stalin

–por lo que sabemos desde el Testamento de Lenin y a través de su hija Svetlana sobre la absoluta falta de sensibilidad de éste en el trato con las mujeres – aquellos frutos del Marx enamorado, romántico y premarxista, no podían ser sino margaritas. Así las cosas, bien se puede decir que durante mucho tiempo sólo se ocupó de estos poemas Mijaíl Liftschitz (y en algún momento, y casi de pasada, aquel gran erudito y curioso impenitente que fue Gyorgy Lukács).

Liftschitz, Lukács y, tras ellos, con más distancia y menos preocupación por las ortodoxias ya, Reeves, W.M. Johnston, I. Birchall, W. Harich y S.S. Prawer, entre otros, han ido configurando el lugar que ocupa la producción poética de Marx en el conjunto de su obra, y particularmente entre sus escritos juveniles. Para entender esa ubicación el documento más importante es una larga carta que Marx escribe a su padre desde Berlín el 10 de noviembre de 1837. Para entonces Marx tenía veintidós años. Su carta al padre, redactada, según dice, a las cuatro de la mañana y a la luz de una vela cuyo cabo se consume ya, es muy típica de los zigzagueantes vaivenes del pensamiento del estudiante universitario en formación que tiene al menos dos cosas claras: a quién quiere y con quién tiene que cumplir. Pero que, por otra parte, se siente en crisis intelectual, como en transición, y no está nada seguro de haber encontrado el camino que debería seguir.

El amor por Jenny von Westphalen (y la insatisfacción producida por la lejanía del objeto amoroso, por las momentáneas trabas familiares y por las dificul-

tades de comunicación) constituye el hilo de todo el largo discurso que Marx ofrece en tono exculpatorio al padre. Este amor aparece al principio, en medio y al final de la carta: como declaración explícita de su sentimiento, como motivo principal de su orientación hacia la lírica y como asunto que querría resolver favorablemente en el ámbito familiar y en armonía con los respectivos padres.

El joven Marx se cree en la obligación de justificar una dedicación poética que al padre le debía parecer excesiva (en la medida en que eso alejaba a Karl de la jurisprudencia y de las aulas) y cuyo tono, un tanto desmedido, asustaba un poco también a la novia: "Dado mi estado de espíritu en aquellos días, tenía que ser la poesía lírica, necesariamente, el primer recurso a que acudiera, o por lo menos el más agradable e inmediato". Y, en ese contexto, Marx vierte juicios críticos sobre su propia poesía, juicios de los que, teniendo en cuenta la proximidad (está hablando de los meses inmediatamente anteriores), es difícil decir hasta qué punto expresan verdadera conciencia o sencillamente la intención de tranquilizar al progenitor (del que inequívocamente quiere hacer un aliado en el asunto amoroso). Acerca de ese distanciamiento da qué pensar el hecho de que Marx declare, en un paso de la carta, que, al recobrar la salud alterada por las complicaciones de su amor, quemó "todas las poesías y esbozos literarios". Que esto último no es cierto está probado. No sólo por la existencia de la antología que aquí se edita, sino porque un par de años después todavía el propio Marx seguiría intentando publicar algunas de sus piezas.

La carta al padre da pocas pistas sobre las influencias propiamente poéticas de aquellos meses de dedicación a la poesía lírica. Es más explícita, en cambio, sobre las influencias estéticas, de teoría de arte. Pero aun así, en lo que tiene de autocrítica, no resulta difícil deducir qué poética, en términos generales, era la de Marx entonces: una poética romántica y filosóficamente idealista en la que "todo lo real se esfuma y los contornos borrosos no encuentran límite alguno". Marx parece haberse dado cuenta de que su poesía lírica, al volcarse apasionadamente hacia el tipo de romanticismo imperante, no ha logrado la forma adecuada para expresar la autenticidad de su sentimiento amoroso. Así, por ejemplo, en un párrafo de la carta se refiere por dos veces al carácter "informe" de algo que nació con "calor sentimental" y que, sin embargo, como poesía propiamente dicha, se desvía hacia la retórica, hacia la queja frente a la realidad existente y hacia el exceso declamatorio.

Pero la autocrítica de Marx no acaba ahí. Y porque no acaba ahí tampoco conviene leerla como una crítica de todo el romanticismo. Al juzgar su propia obra poética Marx está distinguiendo, en primer lugar, entre el romanticismo que, como corriente general o ambiente de época, permea toda la producción lírica alemana del momento, y el resultado de sus propios escritos, que, enlazando con ese ambiente, con sus temas y sus tópicos, no han llegado a alcanzar una forma satisfactoria. No está diciendo Marx que todo romanticismo sea retórica. Está diciendo que el suyo,

precisamente el suyo, se desvía hacia la retórica y hacia el intelectualismo idealista[3]. Y con ello introduce, en segundo lugar, la justificación, para captar la benevolencia del padre, que lo conoce ya, de un segundo intento: "Volví a dedicarme a las danzas de las musas y a la música de los sátiros". Este segundo intento está, como el primero –y como siempre en Marx– precedido de lecturas histórico-teóricas, de un giro en la concepción estética. Parece claro, si se tiene en cuenta las lecturas que Marx declara, que este giro se tiene que entender como un intento de corrección del poso más idealista del romanticismo alemán. No es que Marx renuncie a los altos vuelos del Espíritu. Tampoco que quiera reconciliarse con el mundo real. Pero sí quiere dejar el mundo mágico de las idealizaciones, burlarse de él y criticarlo desde abajo.

Cuando Marx alude a "la música de los sátiros", en relación con este segundo intento de dedicarse a "las danzas de las musas", está indicando ya la conclusión de su giro en cuestiones de estética y de poética. Todo indica que en esos meses se ha vuelto, mirando hacia atrás (porque no le gusta el resultado al que le ha conducido su vinculación con una de las

[3] Probablemente Marx estaba pensando, al escribir ese paso, en las derivaciones (entre ellas la suya, desde luego) a que dió lugar en Alemania la traducción por F. L. Novalis (1772-1801) del idealismo filosófico de Fichte a una poética del "idealismo mágico" en la que la ensoñación se presenta como elemento transformador de la realidad exterior y se aspira a un amor absoluto en el que los amantes acaban transformándose en una figura única, ideal, por la que se alcanza el mundo de la perfección. Un eco de eso hay en el verso de Marx: "Que en el amor hemos intercambiado nuestras almas"

corrientes románticas) hacia la estrecha relación que hubo, particularmente en Alemania, entre clasicismo ilustrado y romanticismo. Y es ahí donde descubre el papel de la ironía, el humorismo y la sátira. En ellas encuentra el elemento estético de mediación entre la queja frente a una realidad que no le gusta y el deber ser. Tampoco en este caso, al hablar de su "segundo intento", declara Marx sus influencias literarias ni los poetas con quienes está conversando; pero en esto la crítica es unánime: Schiller, Goethe, Sterne, E.T.A. Hoffmann. *Escorpión y Félix*, *Oulanem* y varios de los poemas y epigramas irónico-humorísticos que han llegado hasta nosotros (y que se traducen en esta antología) son el resultado de este segundo intento. Sobre estos escritos sugiere Marx que ya no tienen el entusiasmo y el brío que inspiraron los otros, y que, aunque ahí "parecía brillar a lo lejos la verdadera poesía", la cosa, su cosa, acabó en nada por la inmediata aparición en el horizonte de nuevos dioses.

¿Quiénes fueron estos nuevos dioses para el joven Marx? Principalmente dos: Hegel y Heine[4]. Por pri-

[4] Con Hegel dialogó y discutió Marx en casi todos los momentos clave de su evolución intelectual (en 1837, en 1844, en 1856). Hegel es para él un dios con el que siempre está arreglando cuentas. Uno de sus primeros epigramas, también de 1837, alude a la estética de Hegel para confesar, irónicamente, su carácter de purga. De Heinrich Heine (1797-1856) Marx ha leído en esa fecha la primera edición del *Buch der Lieder* (1827). Para cuando Marx escribía, este libro de los cantos, reimpreso varias veces, era una especie de breviario de todos los amantes alemanes leidos. Marx recuerda de memoria varios versos del poemario de Heine titulado "Mar del Norte" (1825-1826). Y su verso "Siempre el mar apurándose y ligero" (de "El bosque en primavera") parece confirmar la broma de Heine según la cual él des-

mera vez practicaba Marx, en su duda intelectual, el paso atrás. Pues el descubrimiento de la filosofía de Hegel y de su estética, en un momento en el que otros empezaban a tratar a Hegel como a "perro muerto", es presentado, precisamente, como la desembocadura de una nueva tentativa propia, de corte estético-filosófico, que soreprende al joven y le conduce a una nueva crisis intelectual, esta sí, con resolución positiva. La importancia del otro dios, de Heine, como es habitual en esa carta, no se declara todavía de manera explícita. Pero su presencia en Marx queda sugerida por el homenaje que se hace, en dos párrafos seguidos, al ciclo poético titulado *Mar del Norte*. En efecto, al explicar la inflexión de su pensamiento Marx dice al padre, con expresión tomada de Heine, que "todavía no puedo imaginarme cómo esta obra [su propio diálogo filosófico titulado *Cleantes*], mi criatura predilecta, engendrada a la luz de la luna, pudo echarme como una pérfida sirena en brazos del enemigo [Hegel]". Y un poco después, al manifestar el desconcierto intelectual que le produce la nueva situación, Marx recurre de nuevo a la ironía de Heine para contar que anduvo corriendo como un loco por los parques que bañan las sucias aguas del Spree berlinés, aquellas aguas "que lavan las almas y oscurecen el té"[5].

cubrió el mar a los alemanes. Pero, además, en aquellos años Heine es para Marx el exiliado romántico por antonomasia (Heine vivía en París desde 1831). Y, por tanto, representaba "el otro romanticismo", el de la resistencia al filisteísmo.

[5] ¿Conocía ya Marx en esa fecha la ironía de Heine sobre el "mentido dolor de amor" y "la cháchara que mata", de la que no se

IV

Karl Marx parece haber querido dar por concluído ahí, con Hegel y con Heine, el relato al padre de su propia evolución intelectual. Y, así, cierra un párrafo, en el que dice que a partir de entonces se dedicó sólo a estudios positivos (probablemente lo que el padre quería oir), afirmando que, recobrada la salud, quemó todas sus poesías y esbozos de relatos literarios con la esperanza de mantenerse ya apartado de aquel negocio con las musas. Pero es evidente que su trato con las musas y con los amigos de las musas no terminó en ese punto, a finales de 1837. Evidente no sólo por lo que sabemos a través de otros testimonios, sino por el tono con el que, todavía en la misma carta, se refiere a continuación a la negativa de Chamisso[6] de publicar sus colaboraciones en el *Almanaque alemán de las Musas* y porque su intención de publicar, como alternativa, una revista de crítica teatral contradice aquella otra declaración suya.

salvan tampoco algunos versos de su *Buch der Lieder*? No es fácil contestar a eso. Comentando esta ironía Manuel Sacristán ha recordado al cambio de gusto por el cual la lírica primera de Heine pasó del éxito fulminante en los años de juventud de Marx (con numerosas reimpresiones hasta 1840) al relativo olvido posterior. Véase a este respecto "Heine, la consciencia vencida", en *Panfletos y materiales, 3, Lecturas*, Barcelona, Icaria, 1985.

[6] Adelbert von Chamisso (1781-1838), de ascendencia francesa, era una de las personalidades más interesantes del segundo romanticismo alemán. Su *Peter Schlemihls wundersame Geschichte*, la maravillosa historia del hombre que perdió su sombra, publicada en 1814, fue muy leída y apreciada en los años de juventud de Marx; y sus poemas sobre amor y vida de la mujer, de delicada sensibilidad, merecieron ser musicados por Robert Schumann en 1840. El Deutsche Musen-Almanach, que Chamisso dirigía en Berlín, hubie-

De la decantación del joven Marx hacia el poema irónico y sarcástico, seguramente por influencia de Heine, son muestra varias de las piezas aquí recogidas y dedicadas al padre, desde "El teatro de simios vieneses en Berlín" hasta las que tratan de los médicos estudiantes, pasando por "Sabiduría matemática" y "El juicio final". Entre esas piezas probablemente la más representativa para entender de qué tipo de romanticismo se estaba alejando Marx es la titulada "Romanticismo a la moda", donde se ironiza a cuenta de la relación de Bettina von Arnim con Goethe[7].

En cualquier caso, y siempre con la reserva que haya que hacer sobre la representatividad de lo que ha llegado hasta nosotros después de pasar un doble filtro (el del autor y el de sus familiares), parece que se puede concluir ahora que la antecrítica epistolar de Marx no iba desacertada. Fuera por carácter, o por sus estudios, o por las dos cosas a la vez, aquel joven estaba mejor dotado para la ironía y el epigrama que para la lírica, y mejor preparado para el discurso histórico razonado (incluso dramatizado) que para el relato

ra sido para Marx un excelente medio en el que darse a conocer como poeta. Pero, aun sin entrar en el valor de lo enviado, la solitud de éste coincidió con un mal momento en la vida de Chamisso: su mujer, a la que amó mucho, murió precisamente en 1837 y él quedó tan profundamente afectado que pronto la acompañaría a la tumba.

[7] Bettina von Arnim tenía un doble vínculo con dos de los principales exponentes del segundo romanticismo alemán: era hermana de Clemens Brentano (1778-1842) y había estado casada con Ludwig Joachim von Arnim (1781-1831). Además, Goethe la había distinguido con su amistad. En 1839 visitó a Jenny von Westphalen y a Karl Marx en Tréveris. Pero en esa fecha Marx estaba ya en otra onda.

fantástico o dramático, mejor para el trato directo con las ideas que para su concreción en imágenes poéticas. No deja de ser curioso constatar, sin embargo, hasta qué punto aquel joven Marx, idealista a su pesar, llegó a interiorizar la magia del romanticismo ambiental en una ciudad, Berlín, en la que no se sentía a gusto. Pues "mágico" y "mágica" son los dos adjetivos que más reiteradamente aparecen en sus poesías: *arpa mágica, corazón mágico, tonos mágicos, mágicas formas, mágicas bendiciones, mágico don, barco mágico, mágico torbellino, mágica imagen, mágica existencia*, etc., compiten reiterativamente en sus versos, como contrapunto de una realidad que se niega porque enajena y produce aflicción, con las románticas "oscuridades", "valles neblinosos", "tormentas y vértigos", "despeñaderos que se levantan con estrépito", "salvajes olas que rugen", "arrecifes bajo el abismo de demoníaca alma", "rugientes océanos" y "caudalosas estelas de fuego".

Como ocurre tantas veces, su amor, el amor del Marx enamorado, fue más grande y más auténtico que la palabra poética que produjo. Pero también él se dió a la rima y buscó su música por amor. Y supo luego ironizar sobre el intento. Y también por eso, porque lo intentó y por la autoironía, supo hacerse amar y apreciar por los suyos. Los demás, con el tiempo y la distancia, le clasificamos y le calificamos. Al hacer ese ejercicio distanciado no deberíamos olvidar, sin embargo, que no somos nosotros los destinatarios de aquella pasión juvenil. Toda Jenny, de entonces y de ahora, sabe que "el tómalos, toma

estos cantos" y el "para aplacar en tí gozo y dolor" abren expectativas eróticas que el crítico literario intelectualista sólo puede, en el mejor de los casos, sospechar. En esa convicción y en la simpatía por las Jenny (y por los Marco Fonz que dedican su tiempo a estos amores de otros tiempos) baso yo, que ni siquiera soy crítico literario, el atrevimiento de presentar aquí este Marx olvidado.

FRANCISCO FERNÁNDEZ BUEY
Barcelona, septiembre de 1999

NOTA DEL EDITOR MEXICANO



El joven Karl Marx comienza a escribir su poesía a la edad de dieciocho años.

Su musa: Jenny Von Westphalen.

El joven poeta enamorado toma de los clásicos griegos y latinos y del período romántico de la literatura, la mayoría de sus imágenes y construcciones poéticas.

Abre su corazón, aceptando el sino trágico del héroe, para tener la voluntad necesaria de conquistar el amor de Jenny y superar todos los obstáculos.

Comienza con cantos al amor, al sueño, a Dios y también, como todo poeta que va descubriendo su estilo, canta en contra de la autoridad, de las ciencias, de la sociedad y a manera de epigramas muestra su crítica a Hegel.

Marx nunca verá publicados sus poemas, a pesar de su esfuerzo por lograrlo.

Pero el amor por Jenny y por la literatura está presente en toda su obra posterior, ya sea como un acto de vida o dentro de lo que logró publicar.

Y fue por ese joven bardo enamorado que el poeta Moisés Evaristo Orozco Leal decide un día, en la ciudad de México, invitarnos a Francisco Jaymes y a mí a traducir los poemas al castellano y a publicarlos.

Por el amor a la literatura y a la idea de que ningún libro debe permanecer mudo, editamos en 1997 *Cantos para Jenny y otros poemas.*

Gracias a la colaboración de mucha gente que sigue creyendo que la poesía cambiará al mundo y que ve a Karl Marx como el hombre no descubierto todavía. Ese hombre que aún tiene mucho por decir.

Y como toda creación es, tal vez a su pesar, un acto de amor. Dedicamos este acto a todos los seres humanos de todos los continentes, a todas las mujeres, a los hombres y a los niños que mueren por amar demasiado a la libertad. Pero principalmente dedicamos este acto al amor de un joven poeta por su amada.

Así, de alguna manera cumplimos con la parte de la historia que nos toca vivir.

MARCO FONZ
Barcelona, 1999

CANTOS PARA JENNY

CONCLUYENDO SONETOS A JENNY

I

Tómalos, toma estos cantos
en donde todo es melodía,
toma este amor que a tus pies humilde se postra.
El alma, libre se aproxima en rayos brillantes.
¡Oh!, si el eco del canto es tan potente:
para moverse alargado con dulces destellos,
para hacer latir el pulso apasionado que
tu orgulloso corazón erguirá sublime.
Entonces de lejos seré testigo
cómo la victoria te conduce a través de la luz.
Entonces más valiente pelearé por todo
y mi música rugirá en lo alto
transformada mi canción sonará más libre
y en un dulce gemido llorará mi lira.

II

Para mí, no existe fama terrenal
que viaje a través de la tierra y las naciones
para tomarnos como esclavos.
Con su lejano intento de reverberación
es indigna de tus ojos que resplandecen llenos.
Tu corazón, se calienta y se exalta

y dos profundas lágrimas brotan y caen,
escurren de tus ojos por la emoción del canto.
A lo lejos mi alma exhala alegre.
En lo profundo de la lira melodiosos suspiros
y podría un gran maestro morir
podría yo alcanzar la exaltada meta
podría ganar el mejor premio,
para aplacar en ti el gozo y el dolor.

III

¡Ah!, ahora estas páginas pueden volar
acercándose a ti, temblando, una vez más.
Mi espíritu ha descendido
por tantos temores y desgarrado dolor.
Me engaño a mí mismo, me extravío
a lo largo de los más audaces senderos.
En vano no puedo ganar eso que está tan alto
y pronto no recordaré más esperanza.
Cuando regrese de distantes lugares,
lleno de deseo, hacia el amado hogar,
un esposo te estrechará en sus brazos.
Sobre mí descenderá el fuego del relámpago,
de la miseria y del olvido.

IV

Audazmente me arriesgo al desprecio.
Lo profundo del alma anhela confesar,

los labios del cantor deben arder
para soplar en las flamas de su aflicción.
¿Puedo entonces voltear y perderme
a mí mismo, tonto, desconsolado?
El puro nombre del cantante desprecias
¿no lo amas habiendo visto su rostro?
Tan altas aspiran las ilusiones del alma.
Sobre mí, tú te paras magnífica.
Más estas tus lágrimas que yo deseo
y esos mis cantos que tú sola disfrutaste
para dar a ellos gracia y ornamento.
Entonces ellos pueden ahora desvanecerse en el vacío.

A JENNY

I

Palabras-mentiras, sombras hundidas, nada más.
¡Creciente vida por todos lados!
En ti muero y cansado debo proferir:
¿espíritus que en mí abundan?
Aún la tierra envidia lo que los dioses escudriñaron antes
fuego humano con mirada profunda.
Y por siempre debe el pobre terrícola
acompañar el fulgor de su pecho con sonido,
por si la pasión saltara, vibrante, audaz,
en el alma dulce.
Atrevidamente tus manos estrecharía,
te destrono, descendamos
y se remontará el Cétiro en danza.
Un mundo sobre ti entonces crece.

¡Jenny!, podrías preguntar en broma
¿por qué mis cantos «a Jenny» yo dirijo?
Cuando por ti mi pulso late más fuerte
cuando mis cantos desesperan por ti
cuando sólo tú puedes inspirar mi corazón
cuando nombras cada sílaba que debes confesar
cuando compartes cada nota melodiosa
cuando no respiras ¿se perdería la divinidad?
Esto es, porque tan dulcemente la amada nombra sonidos

y su cadencia me dice tanto
y tan plena, tan sonora, resuena.
Como los vibrantes espíritus en la distancia
como el oro atado en su armonía
como algo maravilloso, mágica existencia.

II

¡Mira!, un millar de volúmenes podría llenar
escribiendo solamente «Jenny» en cada línea.
Y aún ellas podrían ocultar un mundo de pensamiento,
hazaña eterna e inmutable.
Dulces versos que se anhelan dulces todavía,
todo el fulgor y todo el resplandor del éter,
angustiada pena y dolor y gozo divino,
toda la vida y todo mi conocimiento
puedo leerlo en las estrellas rutilantes
desde el Cétiro que retorna hacia mí
hasta el ser del trueno de las olas salvajes.
Sinceramente escribiría como refrán,
para ser visto en los siglos venideros:
AMOR ES JENNY, JENNY ES NOMBRE DE AMOR.

Escrito en noviembre de 1836, primero publicado en ruso en el diario INOSTRANNAYA LITERATURE. *Impreso de acuerdo al manuscrito publicado en inglés por primera vez*

CANTOS SALVAJES

I

EL VIOLINISTA

El violinista afina las cuerdas
sacude y menea su ligero cabello café,
a su lado carga un sable,
viste un desdoblado y ancho hábito.

Violinista ¿por qué ese frenético sonido?
¿Por qué tan salvaje observas a tu alrededor?
¿Por qué brinca tu sangre como el creciente mar?
¿Por qué manejas tu arco tan desesperadamente?

¿Por qué yo violín? ¿Por qué las olas salvajes rugen?
Qué podría abatir a la rocosa orilla,
qué al ojo enceguecería y al pecho inflama,
qué llanto del alma al infierno bajaría.

Violinista, desgarras tu corazón con desprecio
cuando un Dios radiante te dio el don
para deslumbrar en oleadas de melodía,
para rugir en estelares danzas en el cielo.

Y así, hundo, hundo sin flaquear
mi sable ennegrecido de sangre en tu alma.
Dios en su ansia a ninguno concede el arte,
éste sólo salta del infierno nebuloso y negro.

Aún el hechizado corazón siente el vertigo:
con Satán he encendido mi pacto,
él señala los signos y el tiempo los golpea por mí
mientras toco la marcha de la muerte veloz y libre.

«Oscuro debo tocar, debo tocar ligero
hasta que las cuerdas rompan mi corazón»

El violinista afina-las cuerdas
sacude y menea su ligero cabello café,
a su lado carga un sable
viste un desdoblado y ancho hábito.

II

AMOR NOCTURNO

Frenético la abraza.
oscuramente mira en sus ojos.
«En tanto dolor ardes, querida,
y en mi aliento suspiras»

«Has embriagado mi alma,
en verdad mío es tu fulgor.
Brillas plena, mi joya.
Resplandece tu sangre de juventud»

«La más dulce, tan pálida tu cara,
tan extrañas y maravillosas tus palabras.
Vislumbras a través de la gracia en la música.
los más elevados mundos deslizarse»

«Moviéndote más, querida, escapas,
brillan estrellas, resplandecen.
Deja ir a cabalgar juntas en los cielos
a nuestras almas»

Su voz es sorda, queda.
Desesperado, mira alrededor
sus galas de quebrantada flama,
sus ojos hundidos se disparan.

«Has bebido el veneno, amor,
conmigo debes alejarte,
en lo alto el cielo es oscuro
ya no veo más el día»

Temblando, se acerca a ella,
la muerte en su pecho revolotea.
El dolor la apuñala, penetrando en lo profundo
y los ojos se cierran para siempre.

Escrito en 1837

MI MUNDO

Mundos: mi anhelo no se ha cumplido todavía,
no se han cumplido las mágicas bendiciones;
más elevados aún que Dios son mis propios deseos,
tormentosamente despiertan en mi pecho.

He bebido el radiante fulgor de todas las estrellas,
he bebido toda la luz que derrama el sol,
pero todavía mi dolor no tiene recompensa
y mis sueños no han sido satisfechos.

Por lo tanto, ¡a la batalla final, al sacrificio!
Como un talismán.
como un sabio demonio en la bruma
yendo hacia una meta que aún no está cerca.

Pero, son sólo ruinas y piedras muertas
las que acompañan todo mi anhelo.
Donde en radiante fulgor celestial
fluyen todas mis esperanzas, siempre ardiendo.

Ellas no son nada más que estrechas estancias
rodeadas por tímida gente en torno,
en donde se detiene la frontera de mis sueños
donde mis esperanzas llegan al final de su viaje.

¿Jenny, puedes preguntar por eso qué mis palabras dicen
y qué oculto significado esconden?
¡Ah!, de cualquier manera es inútil hablar
incluso empezar no tiene importancia.
Miro en tus ojos, tan intensos,
más profundos que el piso del cielo,
más claros que la propia luz del sol,
y la respuesta me es otorgada.

Atrévete a disfrutar en vida, siendo bello,
sólo presiona en tu propia mano blanca.
Allá encontrarás la respuesta,
conoce mi distante reino celestial.

¡Ah!, cuando tus labios susurraron
tan sólo una tibia palabra,
entonces me sumergí en loco éxtasis,
desamparado fui barrido a lo lejos.

Desde lo más profundo de mi alma,
en nervio y espíritu fui afligido
como un demonio, cuando el gran mago
atacó con relampagueante empeño y habló.

¿Porqué deberían las palabras intentar forzarse en vano,
siendo sonido y nebuloso cansancio
que es infinito, como el dolor anhelante
como tú mismo y como el todo?

SENTIMIENTOS

No puedo encontrar la paz,
por eso la obsesión de mi alma.
Nunca ha tenido objeto mitigarme;
debo presionar sin descanso.

Otros conocen tan sólo el regocijo
cuando las cosas van de manera pacífica,
libres con la auto-felicitación
dando gracias cada vez que ellos claman.

Estoy sujeto a una interminable contienda
infinito fermento, interminable sueño;
no me puedo conformar con la vida
no viajaré con la corriente.

Al cielo, comprenderé,
trazaré el mundo para mí.
Amando, odiando, yo intento
que mi estrella resplandezca brillante.

Forzaré todas las cosas para ganar
todas las bendiciones que Dios concede,
asir toda la sabiduría en lo recóndito
y lanzarlas a las profundidades del canto y el arte.

Mundos destruiré por siempre
desde que no puedo crear mundo alguno,
desde que mi llamado jamás advirtió,
cruzar silencioso en mágico torbellino.

Distantes ellos observan muertos y mudos
nuestras acciones, con aquel desprecio;
a nosotros y todo nuestro decadente trabajo,
despreocupados en su manera de divagar.

Jamás compartiré la porción,
arrastrada por la vertiente marea,
a través de la nada siempre apurando
preocupado en su pompa y orgullo.

Rápidamente caen y son destruidos
entran y con su baluarte en ocasión,
ellos vuelan en el vacío
nacido de otro imperio.

Entonces rueda de año en año
de la nada hacia el todo
de la cuna al ataúd
interminable se levanta, interminable se cae.

Entonces los espíritus siguen su camino
hasta que se consumen en su verdad
hasta que los señores y amos
los aniquilan totalmente.

Entonces nos conceden cruzar con atrevimiento
ese predestinado retumbar por Dios señalado,
gozo y pena compartiendo completamente
como las escalas de la rueda de la fortuna.

Por lo tanto, arriesguemos todo
jamás descansemos, jamás cansados,
ni en el lúgubre silencio, yacer
sin acción o anhelo.

Ni en cavilante introspección,
inclinado bajo una cadena de dolor,
pues, la esperanza, el sueño y la acción
insatisfechos en nosotros permanecerían.

Escrito en octubre-diciembre 1836

TRANSFORMACIÓN

Mis ojos están muy confundidos
mi mejilla está tan pálida
mi cabeza está absorta:
en un reino de cuento de hadas.

Me atrevo,
voy al mar a seguir los caminos,
donde mil despeñaderos se levantan estrepitosos,
e inundan el cauce sombrío y hundido.

Me afiancé al pensamiento elevado
de estas dos alas que monto
y pensé que los vientos de la tormenta rugían,
y todo peligro desafié.

No dudo, allá estuve
pero siempre hostigando
con la mirada del águila salvaje
en interminables viajes.

Y pensé que la sirena tejía
su música tan querida;
así como el corazón que ella conquista,
yo emití el sonido que no se escucha.

Alejé mi oído
del dulce sonido que oí,
mi pecho aspiró
una altiva recompensa.

Las olas se alejaron de mí,
en el resto ellas no estarían;
allá barrieron muchas a una,
fue rápido para verlo.

Con mágico poder y palabra
compartí los hechizos que conozco
pero enfrente de mí las olas rugieron
hasta que de la vista se alejaron.

Y presionado por la inundación inflamada
y marcado de la vista
yo caí de ese refugio
hacia la nebulosa noche.

Y cuando me levanté otra vez
del último empeño infructuoso,
todos mis poderes se fueron
y todo el fulgor del corazón se perdió.

Y tembloroso, pálido, solitario,
miré dentro de mi propio pecho,
por la canción no levantada
fue mi aflicción bendecida.

Mi canto se perdió, ¡ay de mí!
el más dulce arte se fue,
ni Dios lo regresaría
ni la gracia o la eternidad.

La fortaleza se hundió
esa que una vez tan atrevida estaba en pie,
el fiero resplandor ahogado,
vacío estuvo el seno de la tierra.

Entonces brilló tu fulgor
la más pura luz del alma
donde en un paso de danza,
en torno a la tierra, los cielos hizo girar.

Entonces cautivo de un salto,
entonces mi visión estuvo limpia
por lo que en verdad encontré
que mi esfuerzo estuvo oscuro.

El alma llamó más fuerte, más firme,
fuera de mi profundo pecho, conmocionado
en celestial triunfo,
en mi transparente felicidad.

Allá entonces mi espíritu
se elevó, jubiloso y alegre
y como un encantador
su curso desvié.

Dejé las olas que se aprestaban
encaucé las mareas para estrellarse
contra el alto despeñadero,
y salvé el resplandor interno.

Y lo que a mi alma condujo a su destino,
nunca en algún vuelo
que haya permitido mi corazón,
fue concedido por tu imagen.

ANHELANDO
(romance)

«¿Por qué inflamas tu pecho, por qué brilla tu mirada,
por qué tus venas están ardiendo,
como si el peso de la noche, como si el destino
bajara en la tormenta tu anhelo?»

«Muéstrame los ojos como tintineantes campanas
que brillan en lo alto del arcoiris,
donde el resplandor se remonta, donde la música se inflama,
donde las estrellas nadan»

«Soñé este sueño tan molesto,
pasó todo tan claro,
mi cabeza está vacía, mi corazón se entumece,
mi tumba pronto estará esperando»

«¿Qué sueñas aquí, qué sueñas allá?
¿qué vislumbras en tan distantes tierras?
Aquí sube la marea, aquí cabalga la esperanza,
aquí se enciende en sinceridad la realidad del amor»

«Aquí nada hermoso cabalga, aquí no hay fuego,
pero mira los resplandores que se perciben
estoy enceguecido, ardiendo en deseo
y hundiéndome desfallecería»

Él mira fijamente, sus ojos brillan con fulgores,
se estremece en cada respiro,
sus tendones se tensan, su corazón se aligera;
su alma con él departe.

CONCLUYENDO SONETOS A JENNY

Debo decirte una cosa más, niña:
alegra este poema de despedida, mi canto final;
éstas últimas oleadas de latente e inflamada plata,
que el aliento de mi Jenny presta a la música.
Rápido sobre el golfo aparece cayendo
a través de cascadas y bosques,
las horas de la vida pasan hasta
que el fin de la pura perfección en ti ellos encuentren.

Revestida en caudalosas estelas de fuego
orgullosa yergues el corazón transformado de luz,
amo ahora, de toda ligadura liberada,
firme camino a través del espacio libre,
rompiendo el dolor ante tu imagen,
mientras los sueños relampaguean hacia el árbol de
[la vida.

DOS CANCIONES PARA JENNY

VISTA
(un canto)

Me levanto, liberado de todo lo que me rodea;
«¿a dónde voy? ¿encontraré algún mundo?»
«¿es que no hay aquí alegres praderas,
abajo mares, arriba juguetonas estrellas?»

«Sábete tonto... que no busco atravesar
hacia la roca, o al etéreo sonido,
ellos hacen crepitar los pies de dolor,
sus palabras de amor se transforman en cadenas»

«El mundo debe levantarse en mí
y a mi pecho debe inclinarse
y por la sangre de mi vida bienvenido será
desde el suspiro de mi alma hasta su etéreo hogar»

He divagado tan lejos como pude ir,
he vuelto, abrazando mundos, arriba y abajo
con ellos vislumbré las estrellas y el sol
pero el relámpago resplandeció y ellos se hundieron.

Encontrada
(un canto)

¿Por qué los arbustos danzan y se ondean,
por qué las mareas vagan y mojan los talones,
por qué los arcos del cielo son siempre tan altos
y los valles tan nebulosos hacia la cima aspiran?

Si navegara en mis propias ataduras
el eco caería de la roca a través del aire.
¿Acaso el ojo y la luz estelar se congracian siempre?
Miro, mi visión se nubla por completo.

Extiende tus olas de vida a la distancia
vuela, golpea esos puentes en tu camino,
inspirado por dorada libertad
como cuando llegaste inerte del vacío al alma.

Otra vez el fulgor en imprudente movimiento,
chispea para bendecir en olvido,
donde debería haber visto mundos en ti
un mundo está creciendo.

ORGULLO HUMANO

Cuando escudriño estas majestuosas estancias
y el gigante cuida de estos recintos
y el tormentoso peregrinaje del hombre
y la frenética raza que nunca cesa.

Siento el latir del pulso,
y la flama gigante del alma orgullosa,
¿sostendrán las olas entonces, por consiguiente
dentro de la vida, dentro del flujo oceánico?

Venera entonces estas formas,
remontándose hacia el cielo, orgulloso, inviolado,
¿debería ceder ante la vida que atormenta
hacia lo indeterminado?

¡No!, tú, pigmeo gigante, tan despreciable
y tú gélida roca de monstruosidad,
miren en estos apartados ojos
arder la impetuosidad del alma.

Veloz el ojo escudriña los círculos,
apresurándose en profunda exploración,
anhelando, como en fuego, resonando,
burlándose a través de la vasta estancia y lejanía.

Cuando tú desciendes, te hundes,
fragmentos del mundo yacerán en torno,
incluso cuando el frío esplendor parpadee,
incluso aunque el torvo y el ruin separen su tierra.

No hay límite trazado,
ni difícilmente la desdichada tierra se agrietará en
[nuestro camino
y navegaremos a través del mar,
y navegaremos por países lejanos.

Nada nos ordena permanecer en nuestra marcha
nada bloquea nuestras esperanzas por dentro;
rápido huye el gozo del pecho,
y el dolor permanece.

Todas estas formas monstruosas tan vastas
se precipitan desde arriba con miedo,
no tienen el soplo del fiero amor
que los ha creado de la nada.

Ninguna columna gigante se remonta al cielo
en un bloque único, victorioso;
una roca sobre la otra, entrelazadas
emulan al tímido caracol laborioso.

Mas el alma todo lo abrasa,
como una elevada flama gigante que fulgura,
incluso en su mismo descenso
nos arrastra solos en su destructiva agonía.

Y por fuera de sí mismo se inflama
hacia la calma del cielo;
los dioses en sus profundidades la arrullan
y estruendosamente relampaguean en su ojo.

Y no titubea
donde el gran Dios pensante alumbra,
sobre su pecho la abrigará
la grandeza del alma en su oración.

El alma su grandeza debe devorar,
de su magnificencia debe bajar,
los volcanes se agitan y rugen
y los demonios se juntan lamentándose en torno.

El alma sucumbe con altivez,
se levantará de un escarnio a un trono,
desplomándose hacia la victoria.
El premio del héroe es renunciación al orgullo.

Pero cuando saltan juntas,
cuando dos almas fluyen,
cada una suavemente le dice a la otra:
–no necesitamos más que atravesar el espacio.

Entonces todos los mundos oyen melodías
como la heroica arpa suspirando plena,
en eternos rayos de belleza,
deseo y anhelo del alma van juntos.

¡Jenny!, me atrevo a confesar
que en el amor hemos intercambiado nuestras almas,
que como una, laten y resplandecen
y que a través de sus olas una corriente las envuelve.

Entonces arrojo el guante
desdeñoso en el ancho mundo con la cara abierta.
Abajo el gigante quejándose, se sumerege,
no puede demoler mi felicidad.

Como un dios me atrevo.
A través de esa arruinada calma, en triunfo permanezco,
cada palabra es acción y fuego,
y mi pecho como el del propio creador.

LIBRO DE VERSOS
DEDICADOS A SU PADRE

I

Creación

Espíritu creador sin forma
navegas en las olas de la lejanía.
Pesados mundos son generados con vida,
sus ojos expanden la eternidad,
toda inspiración reina en su interior,
en sus mágicas y ardientes formas que se condensan.

El vacío late y los tiempos ruedan
en lo profundo de la oración que encara su rostro.
Las esferas resuenan y al mar lo hincha la marea,
doradas estrellas cabalgan en el espacio
y a la diestra del padre, én bendición, dan la señal
y todo es bañado en divina luz.

En percibidos saltos lo eterno se mueve en silencio.
Reflexivo, hasta que el sagrado pensamiento,
adquiere forma en palabras de poesía,
entonces es como trueno de liras desde lejos
como preámbulo al júbilo de la creación:

«Gentiles brillan las luminosas estrellas.
Mundos en estado primitivo ahora descansan
sobre las imágenes de mi espíritu,
para estar en un nuevo espíritu fusionado

EL ARPA MÁGICA
(una balada)

Tan extraña en el oído canta
como susurrante arpa, como temblorosas cuerdas.
Despierta al trovador durmiente:
«¿Por qué golpeáis al corazón tan temeroso,
qué son esos sonidos como armonías
de estrellas o espíritus en llanto?»

Se yergue la primavera desde su lecho
hacia la sombra que voltea su cabeza
y ve las cuerdas de oro:
«Ven trovador, sube y baja
a lo alto del aire, lo profundo de la tierra,
esas cuerdas que no puedes detener».

Él la ve ascender, enramando a lo ancho,
su alma se lamenta en lo profundo.
El sonido se inflama en el aire,
él lo sigue y es secuestrado
por una fantasmal escalera, arriba y abajo
aquí, allá y en todas partes.

Él se para, una puerta se abre,
un estallido de música desde adentro
podría alejarlo.

Una lira, en dorado esplendor brilla
y resuena fuerte en canto, todo el día y noche,
pero nadie allá la toca.

Lo envuelve a él como en deseo, como en dolor,
su pecho se hincha, su corazón con acelerado
ritmo pierde el control
«La lira canta desde mi propio corazón
soy yo mismo su reflejo, el arte
que brota de mi alma».

En éxtasis él azota las cuerdas
el sonido resuena fuerte como eco en la montaña
y se desploma sumergiéndose en el abismo.
Su sangre salvaje resbala, a lo lejos inflama su canto
y de este dolor tan fuerte nunca se queja.
Él no vió el mundo nunca más.

EL BOSQUE EN PRIMAVERA

En floreciente sendero pierdo mi camino,
donde la primavera del bosque florea de plata el rocío
en murmurante caída. Sobre nosotros
los árboles de la elevada bahía se esparcen.

Siempre el mar apurándose y ligero,
siempre lo ven fluyendo a sus pies,
en dulces sombras ardiendo
para acompañarse con el mar y el viento.

Cuando se aligeran las duras tierras
y el ruidoso trueno azota la rocosa pared,
e inunda la marea todo en torno
en nebulosos círculos sin sonido.

A través del floreciente sendero se esparce otra vez,
inflamándose en lo profundo, en un dolor de muerte
y entonces los árboles de la elevada bahía
desde arriba dejan caer dulces reverencias.

LA ABDUCCIÓN
(una balada)

El caballero se para en la puerta de hierro
la virgen tan dulce y bella le mira:
«¿Querido caballero, sin preguntas, puedo bajar?»
y el silencio y oscuridad reinan en torno.

«Sujeta esto que a ti te arrojo, y será
tu más dulce rescate.
De las alturas puedes firmemente traer el final
y por la cuerda podrías descender»

«Vuelo como un caballero hacia ti»
«Caballero, por amor qué no quisiera yo hacer».
«Querido amor, tú no tomas más de lo que te pertenece,
nos elevamos como sombras que danzaron y se han ido»

«¡Ah! Caballero, ¡Ah! caballero, tú juegas con fuego,
aún solo está mi corazón de deseo,
adelante por siempre y cuidado
donde nunca otra vez mis pies se posarán»

«¿Qué me distrae que no puedo pelear?
He amado a todo, yo hago las noches buenas»
Ella no se demora jugando con el tiempo.
Ella arroja la cuerda para iniciar el descenso.

Y es pronto que ella resbale en su descenso,
a que ella tome aliento y resplandezcan sus fulgores,
sus brazos crecen débiles, ella debe irse
para caer bajo el pecho de la muerte.

«¡Ah! caballero dame calor una vez más, y yo
bendita en tus brazos moriría.
Déjame más que tu aliento, en cada beso
y me consumiré dentro del dulce vacío»

El caballero abraza la trémula silueta de ella
y en su seno él se presiona, tibio,
y sus almas juntas se fusionan.
El también es agredido por el mortal dolor.

«Adiós mi amor, tan sincera, tan bondadosa»
«Permanece y te seguiré de cerca»
En un relampagueo, como el fuego eterno
sus almas comparten y ellos expiran.

EL TEATRO DE SIMIOS VIENESES EN BERLÍN

I

«¡El público se empuja sin temor a golpearse,
algo se perfila allá, a lo mejor es la casa de las musas!»
«Por favor amigo, no traigan armas filosas».
Es comedia —son simios actuando.

II

Por lo menos, miré a los simios instalar
su espectáculo y que por cierto estuvo limpio de gracia,
tan natural, sólo una cosa les faltó,
la cual fue usar las paredes para mear.
Repentinamente alguien me jala la capa:
«¡En verdad que fue una broma peculiar!.
A una jovencita asombró lo que vio,
un mono voló en el pecho de un simio y maromeó
y ella frotando sus ojos dijo tímidamente.
«¡Oh armonía, de deliciosa pena!,
ese mono me sorprendió a lo máximo
me sentí como si estuviera magnetizada
ese simio me llegó, y a él amé hipnotizada.
¡Oh!, mono, habla porque estoy encantada contigo»
«Ya no puedo respirar, mi cabeza también está
[girando»

SEÑOR (G) ARMADO DE SUERTE

I

También suspiré sorprendido, entonces
no guardé dinero para una función,
me arrojé sobre mi levita en la penumbra,
y entró el más cercano asunto de esa noche.
Me he vuelto peor de lo que hubiese querido.
¡Oh! me he comprometido conmigo mismo y jurado,
Una señorita debe hacerme agarrar el libreto.
Murmuré: Mi mano siente frío.
«Bueno, entonces, a vestir guantes» la dama lloró.
«Ellos me ponen nervioso, señorita» yo repliqué.
Ella movió su cuello, su pecho y todo.
Me pidió mantener un ojo sobre su túnica,
le dije: «El fuego quema con suavidad
y la carne viva me da vértigo»
Ella sollozó: «¡Oh estuvo divino el ballet!»
Dije: «Oh Dios ¿Ha obtenido la gaceta
algo de importancia en su lectura al respecto?»

II

Me senté, perdido en la nota musical
ella sonrió, «¡el hombre es un tonto también!»

EL SOL DE LA VERDAD
(F. QUEDNOW)

Resplandecen penumbra y estrella
en lo profundo del corazón y en trémula belleza,
la gracia del alma y la blanca piel en unión.
Jamás te muestras abiertamente,
sol de la verdad, tú bien podrías decirte a ti mismo:
—el sol derrama sombras, después de todo.

ROMANTICISMO A LA MODA

La niña quien, como tú sabes,
una vez le escribió a Goethe,
queriendo parecerle elegante para que la amara,
fue al teatro un buen día.
Un uniformado entonces apareció en su camino
y vino hacia ella con una sonrisa amigable.
«Gentil señor, Bettina desea, por un ratito,
acompañarlo con el dulce deseo de descansar su rizada
cabeza sobre su pecho»
El uniformado respondió secamente:
«Bettina, ¿qué es lo que pasa contigo?»
«Cariño» ella contestó en un instante,
«Por supuesto ¿estás segura que no tienes piojos?»

TÉRMINOS DE COMPROMISO

Señora: Ahora entonces, ¿qué más te gustaría de mí?

Sirvienta: Los términos usuales. Pero una cosa más,
para evitar riñas en la familia, debo
tener visitas una vez al mes para el té.

SOBRE UN CIERTO HEROICO CABALLERO

Escarba en él aquí, escarba en él allá y siempre...
y siempre encontrarás que caballero y héroe
juntos se combinan.
Su hablar y danzar lo modernizan todo.
Mas los bichos antiguos se lo comen por la noche.

A MI VECINA A TRAVÉS DE LA CALLE

Me observa inquisidora.
Dios, no puedo soportarlo por más tiempo.
Un hombrecito, una casa amarilla,
una mujer delgada y nauseabunda.
Desde que la inspiración pudo tomar vuelo
mejor me inclinaría hacia la ceguera.

ALMAS SENTIMENTALES

La matanza del carnicero, un becerro, ellos lloran.
La criatura se pertenece hasta que su sangre se ha secado.
Ellos ríen, ¡Oh! cielos, cuán, cuán extraños
los caminos de la naturaleza.
Un perro no luce barba, ¿por qué todos estos desvaríos,
como de insolación?
¿No hemos oído incluso que el culo de «Balaam»
una vez habló?

CANCIÓN DE LA SIRENA

(una balada)

Suave la marea murmura
con el viento retozón
brinca hacia el aire.
Las miras trémulo, revolotear,
caer y derribarse encima:
es la guarida de la sirena.

Ellas afinan la lira para cautivar
en un festival celestial,
en una melodía divina.
Trazan en lo cerca y lo lejos,
la tierra y la distante estrella
dentro de su canto sublime.

Su encanto es tan profundo,
que uno no puede amonestar el sonido
que vuela tan radiante.
Como si los grandes espíritus
lanzaran como anzuelos a los oyentes
dentro del oscuro mar azul.

Como si del oleaje y las mareas,
de las olas, un mundo emergiera,
despacio, secreto;

desde aguas profundas,
con los dioses durmiendo
en el oscuro mar azul.

Un pequeño bote, se dibuja cerca,
las olas encantan al escucharse.
Un gentil bardo exaltado,
de mirar tan franco y libre,
imagen y melodía
como el amor y la esperanza transfigurados.

Su lira rige sobre la profundidad
en la que estuvo dormido
déjenlo oír su canto
y todas las olas resonarán
con el canto y el dulce sonido de la lira
y danzarán en lo alto del aire.

Oye el triste estribillo,
las sirenas alejadas y tensas
de dulce melodía
al poeta cautivan.
Y la divinidad en todo su esplendor,
en sonido y adoración.

«¡Oh! juventud, elévate y canta
mide al susurrante mar,
la meta que buscas está en lo alto
tu pecho se inflama desbordante»

«Aquí, suntuoso corredor de agua

tu solitario canto sorprende
y como la gran caída de las mareas
incluso tu música levanta»

«Juguetonas las olas se abrazan
y mandan lo brotante hacia lo alto.
El ojo brilla, lleno de esperanza,
abarcando el cielo»

«Entre nuestra aura espiritual;
tu corazón mágico ganará.
Oye las olas danzar y cantar,
sonarán como el verdadero dolor del amor»

«Mundos venidos del océano,
espíritus nacidos de la marea
los cuales se atreverán a escalar las alturas,
mientras el todo esta vacío»

«Como el cielo y la estrella brillan,
mira hacia abajo siempre oblicuo,
mira bajo las alas,
dentro de las danzantes olas azules»

«Como gotitas, resplandecen, agitándose
envuelven los mundos con orgullo,
la vida del espíritu despierta
emergiendo de la marea»

«¿Buscas todo lo que te inspira?
¿Arderías en un lejano canto?

¿La música de la dulce lira te subyuga?
¿Tú llamarías al rayo celestial?»

«Entonces todo se viene abajo,
y nos tiende su mano;
tus linderos serán el espíritu,
y verás la profunda, profunda tierra»

Ellas se levantan del mar,
meneando en giros su ondulante cabellera,
descansando las cabezas en el aire,
sus ojos llamando luminosos fuegos,
y disparando chispas sus liras
fulguran a través de las hermosas aguas.

La juventud se rinde a la ilusión,
sus lágrimas fluyen profusas,
su corazón golpea en su pecho
él no puede alejarlo.
Se estrecha, cautivo en su tambaleo de amor
para quemar la pasión perdida.

Profundos pensamientos se agitan en su alma,
lucha para ganar el control,
vuela en lo alto, siempre en lo alto,
mira arriba con orgulloso sentir,
atreviéndose en la propia imagen de Dios
y esto lo oyen las sirenas:

«A tu fría profundidad no pertenece nada
que hacia lo alto pueda ir,

Dios no puede arder mortalmente.
Tú resplandeces más para mentir,
para mí, no importas,
tus cantos son burlas»

«Careces de palpitante pecho,
del viviente corazón dador de calor,
de la elevada alma que tan libre volará.
Los Dioses en mi seno rigen
y los obedeceré a todos.
Yo no simbolizo la traición»

«No me cautivarás.
Ni en mi amor, ni en mi odio,
ni en mi anhelante fulgor.
Se dispara como relampageante columna,
ese gentil poder se levantó
en melodías que fluyen»

Todas las sirenas se sumergen,
antes que su llameante ceño,
en llorosas primaveras de luz.
Lo buscan para seguirlo.
Más ¡ah! el flujo tan áspero
les engullirá a todas la visión.

UN FILISTEO SE ASOMBRA

«No sé como riñen entre ellos mismos
de la manera en que lo hacen.
Sólo recoge tu abrigo, buen señor y ellos
nada de ti robarán»

SABIDURÍA MATEMÁTICA

I

Hemos hervido todo bajo signos
y razonado bajo estrictas líneas matemáticas.
Si Dios es un punto, no pasará como un cilindro.
No puedes pararte en tu cabeza mientras te sientas.

II

Si «a» es el amado y «b» el amante
mi camisa sacudo diez veces
a que «a» y «b» cuando se añadan
constituirán una pareja de amantes.

III

Medir el mundo en torno a líneas
jamás te conducirá hacia su espíritu.
Si la contienda estuvo establecida por «a» y «b»
las cortes estarían defraudadas de su pago.

EL HOMBRECITO DEL AGUA

I

Las aguas corren con un sonido aéreo,
las olas se levantan en vueltas y vueltas,
no parecen sentir dolor del todo.
Así como se rompen y caen,
frío el corazón, fría la mente,
fluyen, fluyen todo el tiempo.

II

Pero abajo, en las profundidades, donde las aguas se
[enfurecen
esta sentado un enano, blanco en su antigüedad.
Danza cuando la luna aparece,
cuando su estrellita a través de las nubes se filtra,
aérea espera y brinca, intenta
beberse el agua del arroyo hasta secarlo.

III

Las olas son sus asesinas, cada una de ellas
mordisquea su antiguo esqueleto,
y roen su tuétano que se cristaliza como hielo

por verlas retozar en su sabiduría:
su rostro es una mueca de pena y melancolía,
hasta que los rayos de sol dejan de danzar en la luna.

IV

Las aguas entonces se aprestan en un sonido aéreo,
las olas se levantan vueltas y vueltas
no aparecen sentir dolor del todo,
así como se rompen y cae frío el corazón, fría la mente,
fluyen, fluyen todo el tiempo.

A LOS ESTUDIANTES MÉDICOS

Malditos estudiantes médicos-filisteos,
todo el mundo es sólo una bola de huesos para ustedes.
Cuando una vez enfriaron la sangre con hidrógeno,
y cuando sintieron el latir del pulso, entonces,
pensaron: «He hecho todo de lo que soy capaz.
El hombre podría estar muy confortable.
Qué astuto el Dios todopoderoso
tan bien versado en anatomía»
Las flores son todas instrumentos para usar,
cuando todas han sido hervidas en infusiones herbales.

PSICOLOGÍA MÉDICA DEL ESTUDIANTE

«Quien come una cena de pastas rellenas y carne,
sufrirá de pesadillas, indigestión y pedos»

METAFÍSICA DE ESTUDIANTES MÉDICOS

No ha existido nunca espíritu.
el buey vivió y jamás lo extrañó.
El alma es inútil fantasía,
y en el estómago no puede ser encontrada
y si alguien fuera capaz de hallarla en la tierra
entonces con una píldora podría ser liberada.
Entonces los espíritus serían vistos
emergiendo en un interminable fluir.

ANTROPOLOGÍA DE ESTUDIANTES MÉDICOS

Quien frustra la enfermedad
debe aprender a frotar la mitad de su cuerpo con aceite,
así ningún viento o ventisca
le molestará ni antes ni después.
El hombre también puede prevenir su final con régimen
dietético y la cultura entonces emergerá
tan pronto como el hombre empiece a usar purgas.

ÉTICA DE ESTUDIANTES DE MEDICINA

La transpiración estropea lo mejor
en viajes, basta vestir una camiseta
y guardarse de toda pasión que produce
desórdenes del jugo gástrico.

No dejes divagar tu fulgor
donde las flamas pueden reventar tus ojos en pedazos.

Mezcla en el agua tu vino,
toma café con leche en cada ocasión,
y no te olvides de llamarnos
cuando te vayas al más allá.

LA MUJER LOCA
(una balada)

Una mujer danza bajo la luz de la luna,
desde lo lejos ella resplandece en la noche,
su túnica brilla salvaje, sus ojos refulgen limpios
como diamantes puestos en una superficie rocosa.

«¡Ven aquí, oh mar azul!
te besaré tiernamente.
Vísteme con una corona de llanto,
entrelázame en tu verde-azul atuendo»

«Yo traigo oro fino y rojos rubíes
de donde golpea mi propia sangre del corazón.
Sobre un pecho caliente por su amado revestido,
del océano emerge»

«Para ti mis cantos entonaré
que el viento y las olas los habrán de esparcir.
En la altura de mi danza me arrojaré
y el viento y las olas llorarán»

Ella con su mano abraza un sauce
y lo rodea con una cinta verde-azul.
Ella mira en el más extraño sendero
y trastabillea ligeramente a lo lejos.

«Ahora préstame tus olas
para arrojarle su eco al mar:
¿madre, aún no sabes
que hermoso he retenido a tu hijo?»

En la noche, aquí y allá, fue ella,
preparando en cada sauce hacia el mar.
Orgullosa, ella danza arriba y abajo,
hasta que su mágica aparición se aleja.

EL REY DE LA FLOR
(una balada fantástica)

I

«Tú en los rayos del sol, duende,
¿serás el rey de la flor?
Siempre remontas tu coraje en lo alto
y nos tiñes con tu roja sangre»

II

«¡Flor brillante y flor pálida
embriagan mi sangre profundamente.
Ahora en mi reino estoy sin culpa
con cáliz, con cáliz déjame andar»

III

«Dulce fue tu sangre, hombrecito,
muestra tu intenso corazón si puedes.
Si en nuestro rey te convirtieras
tu corazón debe resplandecer en el sol»

IV

«Mi corazón, mi corazón late fuerte y sincero,
en mí brilla hermoso.
Si te rindiera mi corazón
nunca más de ti desviaría mis ojos»

V

«Duendecito, brincaremos y descansaremos,
todos nosotros, dentro de tu pecho.
Permite a tu corazón resplandecer en el sol.
En el rey de la flor te transformarás»

VI

Él empieza, piensa ese duende,
lagrimea sobre su pecho rojizo:
«Dame el cetro, dame la corona,
y tómame ¡oh! tómame en lo profundo
de tu corazón»

VII

«Tú en los rayos del sol, duende,
no podrás ser el rey de la flor,
no puedes vertir tu rosa roja sangre.
Por nosotros debes hacer flamear tu corazón»

VIII

El duende arranca sus ojos,
escarba su propia tumba profunda
y yace enterrado,
enterrado, bajo tierra.

ROCA DEL MAR

Pilares de mármol, elevadas torres,
afilados desfiladeros rasgan el aire,
¡putrefacción! la vida decae,
arrecifes bajo el abismo
translucen el desfiladero.
Hacia arriba escalan
empapando la tierra con gotas de hierro.

En torno se desparrama el radiante fulgor,
desde su loco y enfebrecido cerebro
envía al rugiente océano el oleaje.
Loco, gira y gira otra vez,
El musgo se agita gris y otoñal
sangre escurre bajo las carcajeantes rocas.

Viene la medianoche con rugientes voces
loca de la imagen del mármol,
como mil años de vida.
Como recordando un alarido perdido
el viajero debería atreverse a oír en secreto,
él voltea la piedra y la azota en el mar.

EL DESPERTAR

I

Cuando tus chispeantes ojos observan
sorprendidos y temblorosos,
como susurrante música de cuerdas,
que viajaron, que durmieron
atrayendo a la lira,
a través del velo
de la más sagrada noche,
del resplandor de arriba;
las eternas estrellas
adorablemente inmaculadas.

II

Temblorosa te hundes
con tu pesado pecho,
ves infinitos mundos eternos
abajo de ti, arriba de ti,
inalcanzable, interminable,
flotando en oleante danza
de inquieta eternidad.
En un átomo tú caes
a través del universo.

III

Tú despertaste
en una interminable elevación,
tu elevación,
una interminable caída.

IV

Cuando la esplendorosa flama
ataca tu alma,
en su misma profundidad
regresa dentro del pecho
y allá emerge enorgullecida.
Levanta por los espíritus
nacidos de la dulce inflamación
de los tonos mágicos,
el secreto del alma
se eleva fuera de la demoniaca alma del abismo.

V

Te hundes
en un interminable ascenso,
y tu interminable ascenso
es con trémulos labios
el éter que revive,
flamante, eterno,
amoroso beso de Dios.

PENSAMIENTOS NOCTURNOS

A Dithyramb

Ve las elevadas nubes navegantes, descendiendo;
en sus flancos rugen las alas del águila.
Tormentosas se desplazan, chispas de fuego rocían,
pensamientos nocturnos trae el reino de la mañana.

Pensamientos flameantes tan pesados,
cursan frenéticos los escudos del éter.
Escurre sangre de los ojos, enorme-terror.
Alas de mar escupidas en cielos traviesos.

El silencioso éter, tranquilo-tremendo,
circunda las cejas con flamantes marcas
Apretón de manos, en su seno la oscuridad,
se precipitan nubes, aúllan su infortunio
hacia la tierra.

INVOCACIÓN A UN DESESPERADO

Un dios ha arrebatado todo de mí,
en el transcurso y estancia del destino
todos sus mundos se han ido detrás del recuerdo,
nada me ha dejado para la revancha.

En mi propia venganza, orgulloso me descargo
en ese ser, ese destronado señor,
pongo en mi fuerza un parche de debilidad,
¡déjame mejor sin recompensa!.

Edificaré mi trono en la altura,
¡frío!, ¡tremendo!, en la cumbre estará.
Para protegerlo de la fea superstición,
para guardarlo de la negra agonía.

Quien lo mire con saludable ojo,
regresará mortalmente pálido y mudo,
atrapado en la ceguera de la mortalidad
podría su felicidad preparar su tumba.

Y el relámpago del todo poderoso rebotará
en ese masivo gigante de hierro.
Si derribara mis muros y torres
la eternidad los levantaría desafiante.

TRES PEQUEÑAS LUCES

Tres distantes luces resplandecen, calladas,
ellas brillan como luminosos ojos que ven.
La tormenta puede rugir, el viento puede gritar,
aún así las tres pequeñas luces no se inmutarán.

Dulcemente una se esfuerza siempre a lo más alto,
temblando por el cielo, aspira,
fijando sus ojos tan confiados
como si el padre de todo no pudiera ver.

La otra mira abajo sobre la superficie de la tierra
y oye al eco de la victoria llamarle
y voltea hacia sus hermanas en el cielo
inspirada por la silenciosa profecía.

La última se quema con fuego dorado,
las llamas se disparan hundiéndose enteras,
las olas revientan en su corazón y ¡mirad!
se inflaman en un floreciente árbol.

Entonces... tres pequeñas luces resplandecen calladas
en torno, como chispeantes ojos que ven.
La tormenta puede rugir, el viento puede soplar,
dos almas en un ahora son felices.

EL HOMBRE EN LA LUNA

Suspiró sobre el fulgor de su estrella
menéandose hacia arriba y abajo, esperando.
El hombre en la luna bate en su danza
sus vivientes miembros en armonía.

Suave, el rocío del cielo brillante
enmarañado en su rizado cabello,
entonces desciende hacia las planicies
hasta que su pecho se inflama.

Y ahora chispea en torno a su espacio,
en fulgores dorados y pálidos.
Las campanas dicen al terrestre lugar
la historia del extraño hombre lunar.

Él ondea semejante a un amistoso camino,
pero en lo profundo de su pena inteligente,
podría estar con el rayo que se hunde
fundiéndose en el inmenso corazón del sol.

Ha esperado mucho, ha escuchado mucho,
para oír las emergentes esferas.
Se yergue, clama para estar en un canto,
para acompañarse de danzantes flores.

El fulgor de la tierra es cubierto con su dolor,
desde los campos hasta los anillos polares
deambula con su dulce brillo, entonces
golpea reconciliando sus alas.

LUCINDA
(una balada)

La vida parece una boda llena de júbilo,
Tal como los bailarines que temen a la mesura,
cada uno se siente el elegido
para los sagrados votos del placer.

La sonrosada mejilla se levanta más,
más rápido aún que la misma sangre del corazón,
y los alargamientos del deseo
elevan el alma a celestiales lugares.

Beso fraternal y unión del corazón
encierra a todos en un eterno círculo,
ausente de la opinión y rango,
amor es el señor en su mandamiento.

Mas esto es un ilusorio sueño
que muestra los tibios corazones, y vuela
de esta polvorosa y terrenal escena
surgiendo hacia etéreos cielos.

Los dioses nunca dejan de ver
al hombre, en su propia y completa ceguera
bendecida, creer
que puede conquistar el cielo con su mente terrenal.

Mediante el contorno una silueta se dibuja
arrastrándose con su espada y puñal,
mientras el fuego en su envidia consume su pecho
y martiriza su marchito corazón.

Ahora ella en el umbral de la boda.
Una vez fue amor y vida
alguna vez su soledad estuvo unida a él
y ella su corazón le entregó.

Y entonces fue que en la batalla de los buenos,
confiando en ella se alejó,
y su testa fue coronada por dioses,
heroísmo y valor conquistaron sus días.

Cubierto de gloria regresó
hacia su pueblo callado y sombrío,
donde su amada prenda ardía,
donde el deseo y amor llamaron.

Ahora sólo vislumbraba batallas
y su corazón golpea violento,
pronto conquistará lo que quiere,
el sueño se convertirá en realidad.

Hacia el umbral se encamina,
ese hogar que tanto ama,
brilla con muchas lámparas
y los invitados van de un lado a otro.

Pero el lacayo, allá postrado,

lo detiene con restringida mano.
«Extranjero ¿ascenderías hacia el techo,
tan sólo guiado por tu ceguera?»

«¡Hombre! yo busco a la bella Lucinda...»
y el lacayo sorprendido...
«Cualquiera puede encontrarla,
pues es de Lucinda la boda»

Petrificado, el extranjero se para tambaleante
con el peso de su atlética figura,
parado con sorprendidos ojos
hacia la puerta se encamina vacilante.

«Deberías mirar tu festiva derrota
en este alegre y brillante lugar
si quieres ser un invitado»
dijo con grosera voz el lacayo.

Orgulloso y torvo, él se transforma en su dolor
y retorna a su familiar manera de ser,
con obsesivo odio en su corazón,
con la furia vertiéndose en sus ojos.

Hacia su hogar de origen se dirige,
volando como el viento de la tormenta
y la puerta revienta
con patadas y forcejeos.

Quitándole la vela a la doncella
la toma en su mano que temblorosa se muestra

y con el frío sudor escurriendo por su frente,
que golpea en silencioso infortunio.

Sobre sus hombros se despliega
su capa púrpura, maravillosamente hermosa,
se engalana con broches de oro,
desata y deja caer su cabello.

Hacia el santuario de su pecho
empuja la dorada espada
que usó y en su gloria empuñó
por causa de la única a quien ama.

De regreso vuela sobre las alas del viento
hacia la esplendorosa estancia,
la parca nombra a sus víctimas, señalando
el curso, susurrándole.

Se dibuja más cercano, triste y encerrado,
orgulloso en todo su asombro
y todos los invitados asustados y sorprendidos
por la visión de su atemorizante imagen.

Como un fantasma aparece transfigurado
atravesando solo el gentío de la estancia,
dirigiéndose hasta la pareja
con sus espumeantes copas rebosantes.

Muchos bailarines se congregan en torno,
pero Lucinda luce como la mejor,
entre sus encajes de vanidad de seda

inflamado voluptuosa su pecho.

Todo se ha llenado de silencioso anhelo,
apretujándose para tratar de espaciarse,
extendiendo sus miradas en torno
de esa silueta en matrimonial belleza.

Y los ojos de ella de capricho
ríen en radiante gozo,
ella se mueve con su cuerpo grácil
en una colorida danza.

Al pasar el hombre, ella danza ligera
y él por ninguno se amedrenta o rinde,
el brillo de su fulgor en ella se opaca
y un dios la estrecha en su conmoción.

Feroz la mira de arriba abajo
omnipotente se acerca a ella,
todos los bailarines se petrifican,
preguntando inquisidores a los demás.

Pero Lucinda aclara la voz, jadea,
parece como si los dioses la apretaran,
su alma se esfuerza por respirar
la doncella abraza su temor.

«¡Ah! así debió encontrar su fidelidad, quién
una vez se prometió a sí misma para mí,
¡tú Lucinda! ¡tú la traidora!
en esta boda lo puedo ver»

Entonces la multitud sobre él se aprestó
por tal conducta en ese lugar,
arrojó de él a los asaltantes
y como un trueno su voz resonó...

«Nadie se atreva a interferir»
La amenaza en sus ojos estaba latente,
y todos los presentes acobardados pusieron atención.
«Escuchen la voz del dolor»

«No teman, no la dañaría,
no será lastimada esta noche,
ella tan sólo tiene que mirar el drama
que para su delicia yo personifico»

«El baile no se terminará,
mantengan su alegría.
Pronto abrazarás a tu amante,
pronto estarás libre de mí»

«Yo también haré un enlace nupcial
celebrando este evento
pero de otra manera,
noche y puñal será mi boda»

«De tus ojos déjame observar,
sensual pasión, sensual fulgor,
¡ah! ahora que te he visto,
tú veras fluir sangre de mi vida»

Repentinamente, en él clavó el puñal,

sosteniéndolo por largo tiempo en sus manos,
estallando toda su vida en la amenaza,
desciende a sus ojos la oscuridad.

En un sordo golpe él cae,
cada músculo se parte en dos,
muere en su orgulloso lindero,
sin que Dios lo despierte otra vez.

Entonces, sin decir una palabra ella aprovecha
espada y daga en lo alto,
y con el hierro su piel atraviesa
y la púrpura sangre de vida se esparce.

En un instante la perpleja doncella
se estremece por la sangre vertida,
y de ella el mortal puñal arrancó
jalando lejos el fatal acero.

Lucinda se hunde
sobre el cadáver con lastimoso gemido,
ella bebe la sangre,
a su corazón se funde ella misma.

Y los adornos de encaje blanco
que esplendorosos cuerpos cubrían,
bañado ahora con manchas de sangre brillan,
espumeante y desbordante en ella.

Los gemidos fueron tenues,
sobre el postrado en muerte,

él podría vivir, si sólo retornara
su alma hacia su aliento.

Pálida y ensangrentada ella se levanta
del único que por último ella eligió,
lentamente retrocede toda la muchedumbre
murmurando el evento horrorizada.

Y como una divinidad observa
su propio artificio de perdición,
voltea su destructiva mirada
hacia el hombre a quien ella desposó.

Y una sonrisa helada, fría y burlona
en los pálidos labios se empezó a oír,
y angustiada dijo con estremecimiento:
«una historia de locura en el sendero»

Roto el alegre ágape,
huyen los bailarines uno y todos,
silentes ahora los estridentes címbalos,
desolada la estancia vacía.

DIÁLOGO CON...

Un cantante se para en atuendo festivo
y acerca a su caliente pecho una lira,
y tira de las cuerdas arrebatadamente:
«¿cómo tocas mis melodías, cómo cantas mis estrofas,
cómo te inflamas, ¡oh! lira, con el alma ese gozo
por tu propio fuego capturado?»

«Cantante, piensas que yo estoy fría
a la luz del seno, al anhelo del alma
que hacia el cielo se remonta»
Ellos brillan tan puros como el reino de las estrellas.
Surgen rugiendo como arroyos de fuego.
Ellos son la guía hacia la fuente viva.

«He sabido con presencia profunda
cuando te llamé con el sonido
de tu chispeante palabra,
no estuvieron tus dedos tocándome,
fue un suspiro de los más dulces labios,
levantado de la misma profundidad del corazón,
mostrando una música sublime»

«Allá resplandeció un rostro hermoso,
meciendo un canto en su cabello dorado,

que resplandeció en rara manera.
Elevado late su corazón, sus ojos brillan sublimes,
no ha sido más, tú te hundiste en el sueño
y debo honrarlo en oración»

«Su imagen en mí se hunde, silenciosa
como el resplandor de una flor, emergida de mí,
como derritiéndose dentro de un sonido,
más dice cayendo en su vuelo otra vez,
y aun así las nubes insinuantes recuerdan
al sol y las estrellas en torno»

«¡Oh!, lira maravillosa de mágico don,
tu gozo se muestra como el fantástico fluir de una fuente.
Girando en torno con elegante belleza,
su aliento inspira, sus ojos invitan,
tus tendones vibran, tu luz se muestra en resplandor
y gira en las danzantes esferas»

«Uno bebe, uno canta a los bendecidos raptos,
entonces el amor cono su eco inunda el pecho
y no hay más sonido que el del espíritu.
Tuyo fue el sueño, tuya fue la vida,
resplandeces en ella, en mi esfuerzo ambiciono,
te elevas, pero debo serenarme»

«Cantante, aunque has sido arrullado por un florido sueño,
también he intentado alcanzar la gloria del cielo
para yacer con estrellas doradas.
La música resuena, el sol resplandece puro
y las distancias están entrelazadas»

EL JUICIO FINAL

(una broma)

¡Ah!, que vida la de todos estos muertos.
Aleluyas que oigo,
hacen erizar el pelo de mi cabeza
y mi alma está enferma de miedo.

Cuando todo es rígido
en el juego de fuerzas opuestas,
cuando nuestros sufrimientos decaen por siempre
y la meta final se ha ganado.

Al Dios eterno debemos orar,
interminables aleluyas clamar,
interminables himnos de gloria elevar
y no saber de más gozo o dolor.

Me regocijo en la escalera
que me guía a la meta de la perfección,
y me regocijo cuando escucho,
urgiéndome, ese llamado al lecho de la muerte.

Allá... puede haber sólo un cielo
que completamente uno ha ocupado,
y que debemos compartir con viejas mujeres
a las cuales los colmillos del tiempo han mordisqueado.

Mientras su carne reposa bajo tierra
en pudrición con huesos desarticulados,
brillantes coloridas sus almas vagan en torno
en una arácnida danza enmarañadas.

Todo tan famélico, todo tan austero,
tan etéreo, tan casto,
jamás fueron sus formas tan puras,
incluso cuando más unidas caminaron.

Pero, arruino los procedimientos,
como mis himnos de oración, transformo.
Y aún así el señor oye mis gritos
y se enfurece con todo su enojo.

Llama al más elevado Arcángel
Gabriel, el alto y flaco,
quien expulsa al patán escandaloso
sin preámbulo de ceremonia.

Lo soñé todo, tú lo observas,
y pensé que desafié a la corte suprema.
Amigo,
no hubo nunca pecado que soñar.

DOS CANTANTES ACOMPAÑÁNDOSE ELLOS MISMOS CON EL ARPA

(una balada)

«¿Qué te trae aquí a este castillo
para exhalar del canto la radiante aureola?
¿Te busca un amante, camarada querido,
por quién largamente suspira tu alma?»

«¿Conoces a quién su alma entera elevará?
pregúntale si puede colocar mi corazón ardiente.
¿Puedes decirme si la visión de él,
por los mortales siempre ha sido adornada con lamentos?»

«Jamás he visto, el brillo de él,
aun el fulgor de la piedra preciosa
ardiendo en ese espléndido edificio
que seguramente necesita pulir por encima»

«Confiablemente podría ser mi lugar de nacimiento,
está podría ser mi tierra nativa,
¡ah!, fue elegido por el gentil sur
y fue hacia donde el resplandor se levanta»

«Aquí mi melodía más libre resuena
y mi pecho más grande se hincha,
dulce sonido dorado de la lira,
gozoso de su buen advenimiento»

«Yo no conozco al gran maestro
quien las cuerdas del corazón ataca poderosamente,
ni los celestiales espíritus que en el castillo
yacen en su lecho tan secreto»

«Y en vano es mi caliente deseo que arde
y no por las fantásticas puertas que se abren,
me apoyo en las columnas gimiendo triste
aquí... el tributo al amor debo cantar»

Ella agita en desacuerdo su oscuro cabello,
estallando en un torrente de lágrimas
y los otros besos... secan sus mejillas,
y brinda ella de su seno, el más caliente fuego.

«Estoy también trazando misteriosos secretos
por esta divina y sagrada suerte.
Me he fatigado viajando a través de las tierras
y fui iluminado como por la flama de un relámpago»

«¿Pero... por qué el ardiente rocío marchita
las lágrimas de la pena?
¡podremos disfrutar la visión del futuro
en un florecido sendero, danzando y regocijándonos!»

«El corazón puede resplandecer más lleno que nosotros
y la pena podría más dulce venir.
¡Y su apariencia podría brillar más luminosa,
aquí lo más hermoso pronto ganará!»

«Una acogedora cabaña déjanos encontrar

donde nuestros cánticos de oración podamos cantar,
donde el dulce oeste pueda tocar en torno
con secretos espíritus esforzándose»

Y colmados un día ellos yacerán allá
donde eventualmente las cuerdas fueron oídas,
entraron estrechándose con triste placer,
completamente una flor y un pájaro.

Una vez ellos se acostaron en desvelo
y los brazos entornaron los gentiles cuerpos
en una cama de musgo muy suave y profunda.
Un gran demonio fantástico fue encontrado.

Él los tentó sobre alas de oro,
ellos estuvieron como muertos en mágicos espacios,
y donde esa cabaña se detuvo en su vejez
una estrepitosa melodía resonó.

EPIGRAMAS

I

En este sillón estúpido y tonto
el público alemán mira lo que viene,
aquí y allá resuena la tormenta
encima las nubes del cielo
más obscuras y deformes.

El relámpago esparce víboras fuera del nido,
los sentimientos permanecen inviolados
pero cuando el sol sale saludando a
los vientos suaves y susurrantes,
la tormenta abatiendo se mueve a sí misma
en una última reyerta, escribiendo un libro:
«La conmoción ha pasado».
Secuestrada en un apuro la fantasía
todo se desplomó completamente
el creer, es extremada equivocación del cielo,
para jugar tales bromas, aunque brillantes incluso,
debería todo sistemáticamente temerse.
Tal como un niño que se carga,
buscando cosas, las cuales están muertas e idas,
debería obtener el presente en propia perspectiva,
dejen al cielo y tierra seguir sus respectivos caminos,
ellos han seguido sus cursos como antes
y la ola azota en rocosa orilla.

II
Hegel

1
Desde que he encontrado lo más grande de las cosas y lo más
profundo de ellas también,
rudo soy como un Dios, cubierto de obscuridad como un Dios.
Por mucho he buscado y navegado sobre el profundo
pensamiento del inconmovible océano.
Allá me encontré la palabra: ahora la estrecho.

2
Palabras enseño mezcladas en un diabólico laberinto,
aunque alguien pueda pensar que él elige lo que piensa.
Nunca, por lo menos, será condenado por estrictas
[limitaciones
huyendo de la inundación, cayendo hacia el abismo
entonces sus amadas palabras y pensamientos que el poeta
percibe. Él comprende que piensa, libremente, inventa
[lo que siente.
Aunque cada uno puede por sí mismo mamar de la
[sabiduría,
el renovante néctar.
¡Ahora que lo sabes todo, desde que no he dicho nada de ti!

3
Kant y Fichte vuelan a los cielos azules
buscando alguna distante tierra,
yo más que buscar, profundizo en la verdad
la cual en la calle encuentro.

4
Perdonennos epigramistas
por cantar canciones con imprecaciones groseras,
en Hegel estamos todos tan completamente sumergidos
pero con su estética estamos todavía purgados.

III

Los alemanes actualmente mueven sus estrados
con la victoria de la gente mirándolos abobados
y cuando todo eso terminó y fue hecho
en cada esquina, cada uno de ellos leyó:
«maravillosas cosas hay en la tienda para ti,
tres piernas para todos, en lugar de dos.
Esto los estremecerá locamente, y en el curso de su pacto
todos ellos se quejarán por su profundo remordimiento
«demasiado ha pasado en ese instante, está claro,
nos tendremos que conformar otra vez.
El resto mejoró para imprimir y señalar
y a los compradores no les será difícil de hallar».

IV

Bajemos las estrellas para ellos en la noche,
ellos arden muy pálidos y muy lejanos brillan,
los rayos del sol acarician el ojo
o brillan demasiado lejos.

V

De Schiller no hay razón para quejarse
quién no pudo, humanamente entretener,
una elevada mente,
él no se estancó en la diaria rutina,
él mucho jugó con el trueno y el relámpago
pero bloqueó totalmente el toque común

VI

Pero del gusto de Goethe fue hermosamente ordenado;
él hubiera preferido ver a Venus que algo sórdido.
Aunque él rasgó cosas, como uno debería, desde abajo
fue por lo más grande que nos hizo ir.
Él quiso hacer cosas tan sublimes
que su entera alma se evadió el mayor tiempo.
Schiller fue seguramente la más cercana señal,
puedes oír sus ideas en sus desoladas cartas,
sus pensamientos están en blanco y negro
aunque es difícil comprender bien su significado.

VII

Sobre un cierto pelón

Como un relámpago nació de lo radiante,
chispeante desde las nubes en calma, lejanas,
Palas Atenea victoriosa,
vertida de la entera cabeza de Zeus,
incluso así entera, deportiva, intraspasable,
esta cabeza rebotante a ellas gusta más,
y en lo más hondo de ella jamás se pudo desplomar.
Visible brilla sobre su cráneo.

PUSTKUCHEN*
(falsos años divagantes)

I

Schiller piensa que sería menos aburrido
si sólo leyera más la Biblia.
Uno no podría tener nada más que orar por «la campana»
si él encarnara también la resurrección.
Dicho ahora, sobre un pequeño asno
Cristo por el pueblo pasó mientras
David combatía a los filisteos,
añadió algo al «Wallenstein».

II

Goethe puede dar a las damas un susto,
para relamidas mujeres él no es muy correcto,
comprendió la naturaleza, pero por esto fue la reyerta.
No hubiera llenado la naturaleza con moral.
Él hubiera sido de la doctrina Luterana,
e hizo su poesía aparte de eso.
Tuvo hermosos pensamientos, algunas veces extraños,
por omitir la mención: hecho por Dios.

III

Extremadamente extraño es este deseo
elevar a Goethe alto y más alto.
¿De lo bajo a su actual búsqueda
nos dio algún sermón para orar?
—Muéstrame en Goethe la sólida tierra,
para que pasantes o pedagogos expongan
tal como el genio con la estampa del señor
que una suma en aritmética tuvo respuesta.

IV

Oigo a Fausto, en la completa y auténtica versión;
la cuenta del poeta es sublime perversión.
Fausto trascendió, jugó barajas en apuestas
sin ofrecimiento de ayuda, de arriba fue extendida
y lo prefirió todo ignominiosamente acabado.
Pero fue cubierto por una sensación de miedo,
del infierno y la angustia, de la desesperación,
a la reflexión se convirtió devoto,
al conocimiento, ansia, vida, muerte y perdición.
Y en estos tópicos tuvo mucho que hablar
en una oscura y mística manera,
no pudo el poeta conducirse para decir:
que asuntos al hombre, al cielo y al infierno,
quién su crédito pierde, podría determinado
perder la redención, muy irrevocable.

V

Desde que Fausto en la Pascua, el valor tuvo para pensar:
¿Por qué el diablo se entromete en todo?
¿quién se atreve a pensar que el día de la Pascua
esta perdido en el fuego del infierno? de cualquier manera.

VI

La credibilidad también es desafiada.
La policía podría tener su merecido,
ellos lo tienen adentro, atrapado,
por andar corriendo en deudas y estropeándolo todo.

VII

Solo pudo elevarse Fausto,
quien en verdad se amó mucho a sí mismo.
De Dios y el mundo se atrevió a dudar,
aunque Moisés pensó que ellos primero lo hicieron,
el tonto joven Gretchen tuvo que adorarlo
a instancias de tener su conciencia para mordisquearle,
diciéndole que fue presa del diablo y el día del
juicio fue bueno en el camino.

VIII

Hay uso para el «hermoso espíritu». Es simple:
sólo recrearlo con belleza y el velo de una monja.
«Que Dios no ha hecho sino lo que esta bien hecho»
y en la sinceridad del poeta no ha terminado,

* Pustkuchen: Referencia a Johann Friedrich Wilhelm Pustkuchen. También significa: pastel de pasta, aire caliente o absurdo.

CONCLUYENDO EL EPIGRAMA EN LAS BOCANADAS DEL PASTEL DE PASTA QUE SE COCINA

Y así amasas tu pastel, tan bien como sólo tú lo
[puedes hacer.
Jamás serás más que un panadero.
Y después de todo, el que sea que te pregunte:
¿para qué imitar a Goethe, en qué manera lo haces?
¿cómo él nunca supo de su profesión,
o dónde vino su genio y percepción?

ARMONÍA

¿Conoces esa mágica dulce imagen
de cuando las almas van dentro de otra,
y entonces salen en un suave suspiro
repletas de amorosa melodía?
Ellas flamean en un florecimiento de rosas,
rojo ruborizado,
y tímidas se ocultan en lo profundo de algún
lecho musgoso.

Es lejana y amplia a través de la tierra
la mágica imagen que no encontrarás,
ese talismán que jamás se puede atar.
Ni los fieros rayos del sol anuncian,
la luz de ningún sol jamás nacido.
Jamás conocerás el alimento de la tierra.

Siempre en resplandor permanece,
a través del tiempo golpeando en rápidos aleteos,
a través de brillo de Apolo que guía su corcel,
a través de marchitos mundos en el vacío.
Sólo el propio poder de su verdad lo creó,
que ningún dios o mundo pueden dominar.

Puede ser esto como el susurrante sonido

tocado por una lira eterna,
en el infinito resplandece, en el infinito arde,
en el altivo anhelo resonado.
Una vez contigo mismo esas cuerdas que tocan
tus pasos al divagar, no se pierden.

PERPLEJO

Todo está dispuesto con elegancia,
ella se para vestida de púrpura,
un tímido encaje de satín
está oculto en su pecho.

Y juguetonas en fulgor brillan
dulces rosas en su cabello,
algunas son como copos de nieve,
las otras: sangre y fuego.

Pero nunca una rosa juega
sobre su pálida cara, se hunde,
angustiosa doblándose
como un venado herido en persecución

Trémula, pálida se mira
en un despliegue lleno de diamantes,
la sangre escurre de sus mejillas
hacia su distante corazón.

«He conducido otra vez
el placer de la falsa alegría,
mi corazón oprimido de dolor
camina tembloroso en inseguros pasos»

«Sobre nuestra alma hinchándose como el mar,
otro deseo ha sido llamado
para mostrar esta visión
tan vacía de amor y fría»

Y de sus ojos fluye
la sangre que en la nada permanece.
El dolor ahora parece más silencioso,
el espíritu del rayo alumbra.

«Las puertas del cielo se rinden
y me muevo con reverencia.
Se llenarán mis esperanzas,
más cerca de las estrellas estaré»

Trémula con labios pálidos
el alma busca su propio espacio.
Los gentiles espíritus navegan
hacia su etéreo hogar.

El esfuerzo profundo, a ella la forma
tentada en una mágica unión,
muy fría ha sido la vida con ella
y muy pobre esta terrestre morada.

II

Los años se han marchado irremediablemente,
sus mejillas hundidas se han tornado
más tristes, más calladas, ella...
más distante, más alejada.

Ella se esfuerza pero en vano.
Peleando con gran agonía
esos grandiosos poderes indomables,
su corazón late violentamente.
Soñando, un día se postra en cama,
más con sueño
se desploma en el vacío
y en el aire se paraliza por completo.

Mira en esos ojos tuyos tan brillosos,
más profundos que las tierras celestiales,
más cristalinos que la propia luz del sol
y te será dada la respuesta.

¡Atrévete! a gozar de la vida y todo lo hermoso
[que ha sido creado
tan sólo aprieta tu mano blanca
y tú misma hallarás la respuesta en ti,
conoce mi distancia de la celestial tierra.

Cuando tus labios tan sólo me den tu aliento,
sólo unas palabras puedo decir:
que me he sumergido en loco éxtasis
y que desamparado me he alejado.

En nervio y espíritu me he transfigurado
hasta lo profundo de mi alma,
como un demonio, cuando el gran mago
ataca con luminoso rayo.

¿Por qué deberían intentar las palabras forzarse en vano?
siendo sonido y nebulosa figura
que es infinita como el dolor del anhelo
como tú mismo y como todos.

HOMBRE Y TAMBOR
(una balada)

Un tambor no es un hombre, y un hombre no es un tambor,
el tambor es muy listo, y el hombre muy estúpido.

El tambor está atado con cuerdas, pero el hombre a sí mismo
y el tambor se postra firme, cuando el hombre se derrumba.

El hombre enojado golpea y el tambor sólo hace
[«bippety-bob»
sí, el tambor feliz sólo canturrea y el hombre sólo dice
[improperios.

Y entonces el hombre hace gestos, mas el tambor sólo ríe
y el hombre grita arriba y abajo de la casa y hace un
[escándalo.

«¿Oye tambor?, ¡oh! tambor, ¿por qué ríes tan
[burlonamente?
¡tú me tomas por un tonto y a la vez me sacas la lengua!
¡maldito tambor, me avergüenzas, te mofas y me
[ridiculizas!
¿por qué habrías de cantar cuando golpeo, por qué
habrías de descolgarte mientras estoy atado?,
¿piensas que de un árbol te convertí en un tambor
[completo

para andarte teniendo como si te hubieras hecho tú
[mismo?
Danzarás mientras golpeo, golpearás mientras canto,
llorarás mientras río, reirás cuando salte»

El hombre golpeará en el tambor toda su furia repentina
golpeará y golpeará hasta que su sangre se derrame,
así que el tambor no es hombre y el hombre no es tambor
y el hombre llevará sagradas órdenes para en fraile
[convertirse.

PASEO DE NOCHE

«¿Por qué miras hacia el acantilado, porqué
suavemente suspiras?»
«El sol se hunde en su fulgor a través del aire,
besando al acantilado se despide»

«Y ésto que jamás antes has visto,
el orbe del sol suavemente exhala
el cielo de la mañana y entonces desde el mediodía
se hunde en el valle»

En verdad tengo ese resplandor,
en pliegues carmesí palpita ardiente,
hasta su ojo presto para irse,
en ella mora su anhelo.

Caminamos en paz hacia su descenso,
el eco de los acantilados fue capturado,
el luminoso viento gentil besó su manto,
hablaron sus ojos extasiados.

Y enfermo de amor, susurré suspirante,
ella se estremeció sonrojada,
presioné su corazón, agonizante
se hundió.

Me arrastra allá hacia el acantilado,
que es por lo que suavemente suspiro,
ella ondea lejana como el fuego de la noche,
ella me salva desde lo alto.

CANTO A LAS ESTRELLAS

Tú danzas en vueltas y vueltas,
en fulgorosos rayos de sol,
rematas en abundantes formas,
en infinito número.

Aquí se rompe la más noble alma,
el corazón completo revienta en lo arcaico
y como una joya de oro
está abrasado por el mortal dolor.

Cambia en ti ese mirar,
obscuramente, forzadamente,
de ti como una vena manaría
esperanza y eternidad.

Tú eres falsa imagen,
rostro de radiante flama,
el más caliente corazón y ternura,
y el alma que no puedes clamar.

Una burla es tu resplandor
de acción, dolor, deseo.
En ti se disparan todos los anhelos
y el canto de fuego del corazón.

Afligiéndonos nos pondremos grises.
Acabar en desesperación y dolor.
Entonces se va la burla
que la tierra y el cielo recuerdan.
Esa, que nos hace temblar y que los mundos
por dentro nos ahoga,
ningún tronco de árbol jamás se ha partido,
ninguna estrella se ha sumergido.

Muerte sería de otro modo,
tu tumba el océano azul,
se han ido todos los rayos brillantes
y todo el fuego consumido en ti.

Verdades dirías en silencio,
no deslumbrar con la muerta luz,
sin brillo en la claridad
y todo en torno sería noche.

VISIÓN DE UN SUEÑO

A Dithyramb

De mis sueños me regocijaría,
una imagen suave, una tela de entretejidas fragancias,
entregaré aros, haciéndolos hermosos,
de los rizos de mi propio cabello.
Noches cercadas de sangre del corazón, inflamada.
Esas olas del sueño, manantial de imagen de fuego,
imagen menguando una fuente,
serenidad en el amor, música eólica suspirando.

Se elevarían todos los dorados resplandores,
a la casita se arquearía desde lo alto
y mis rizos podrían divagar, ondulándose.
La más divina niña en la oscuridad aferrada,
en adelante encarnados cantos fluirán de mi sangre,
mandando en torno al brillo de los hombros de mármol,
temblando en el sol mi corazón se llenaría de la cúpula
del cielo.

Abajo agitaría todos los redondos aposentos
para creer en héroe agigantado,
en este poderoso observar, de fuego festivo,
lo más grande del mundo sería la tormenta de lira.
¡Cantos de trueno!, mi corazón golpearán.
Soles serían su amor y en la roca su dolor,

orgullosamente humillado, me hundiría,
orgulloso, audaz, lanzado desde el pecho.

LA CANCIÓN DE UN MARINERO EN EL MAR

Puedes juguetear y golpear y rodar
en torno a mi bote, como sea tu deseo,
puedes llevarme a mi meta,
por ti son mis sueños todavía.

Azules olas bajo esa fuente,
allá mi pequeño hermano.
Lo arrastraste hacia abajo,
sus huesos trancuando los rugientes vientos,
transformaron tu viaje.

Yo era un muchacho, no más.
Una vez imprudente el ser se liberó,
y tomó en su poder el remo,
se hundió en un arenoso arrecife.

El prometió un voto sincero
para las olas del mar,
yo sería vengado en él
azotándote implacablemente.

Juramento del alma y palabra que he mantenido,
ninguna traicioné.
Te he fustigado y azotado,

sobre la tierra raramente me he quedado.

Cuando el estampido del tormentoso mar,
azote la campana de piedra en la torre,
cuando sople el huracán,
cuando los rugientes vientos.

Me conduzco desde mi cama,
desde el asiento seguro y caliente,
desde el cómodo y callado lugar,
para navegar a través de vientos y tormentas.

Con el viento y las olas peleo,
a Dios el señor rezo
y dejo las velas erguidas,
una sincera estrella guía mi camino.

Nueva fuerza viene con mi aliento
de gozo y éxtasis,
y en el juego de la muerte
canto desde mi pecho que revienta libre.

Puedes juguetear y golpear y rodar
en torno a mi bote como sea tu deseo,
tú puedes llevarme a mi meta,
por ti son mis asuntos todavía.

EL BARCO MÁGICO

Sin velas o luces se escapa,
un barco alrededor del mundo sin descanso,
la luna brilla abajo sobre el mar
y aireado muestra su mástil.

Un siniestro timonel lo guía,
no flota sangre en sus venas,
no brilla la luz de sus ojos,
no se observa pensamiento en su mente.

Las olas golpean brutales y salvajes,
atacan un arrecife para hundirlo,
pero cabalgan a flote sin daño,
tan veloz como el barco fue hundido.

Hasta llenar las inflamadas marejadas
en un baño de sangre,
molesto el timonel se acobarda,
esto presagia una cosa maligna.

Los espíritus vengativos gritan la condena
por debajo y en lo alto.
El timonel inmerso en la oscuridad.
El barco va dispersándose a través de la mar.

La nave atraviesa lejanas tierras,
vislumbra bahías,
entonces se mira en un espejo de fuego,
todavía deseado por los mares.

LA PÁLIDA VIRGEN
(una balada)

La virgen se levanta tan pálida,
tan silente,
su dulce alma angelical
es desgarrada miseria.

En ella no brilla el rayo,
las olas caen encima.
Allá el amor y el dolor juegan
cada uno engañando al otro.

Ella fue herida gentilmente,
reza al cielo,
una imagen siempre pura,
las gracias tuvo entretejidas.

Entonces vino un noble caballero,
un gran corcel montaba
y en sus ojos tan brillantes
un mar de amor fluye.

El amor se clava en su profundo pecho,
pero él galopa lejos,
por la batalla del triunfo,
nada le hizo quedarse.

Toda la paz de la mente ha volado,
los cielos se han hundido,
el corazón ahora en el trono de la pena,
está anhelando borrar.

Y cuando el día ha pasado
ella se hinca en el piso
ante el sagrado Cristo,
una oración, una vez más.

Pero entonces de esta forma,
otra imagen se adentra
para tomar su atormentado corazón,
contra sus mismos reproches.

«Para mí, tu amor está dado,
para el tiempo inconcluso
muestras tu alma al cielo,
¿es simple pretensión?»

Ella se estremece en su temor
helada y rígida,
se precipita en el horror
dentro de la oscuridad.

Retuerce sus blancas manos,
las lágrimas comienzan,
de esta manera el fuego marca su pecho
y el corazón crece.

«De este modo el cielo se ha perdido,

sé que está completamente bien,
mi alma una vez confiada a Dios
es elegida para el infierno»

«Era tan alto,
de divina estatura
sus ojos tan lánguidos,
tan noble, tan fino»

«Jamás me concedió
sus miradas del todo,
déjame languidecer esperanzada
hasta el fin del alma»

«Otra su brazo puede apretar,
puede compartir su placer;
inadvertidamente me da dolor
mas allá de toda medida»

«Con mi alma voluntariamente,
con mis esperanzas partiría,
pero me mira
y abro su corazón»

«Cuán frío debe ser el cielo
donde no brilla,
una tierra llena de miseria
y ardiendo de dolor»

Ella salta con todo su poder
dentro del rocío,

dentro de la oscura noche fría
es llevada lejos.

Su corazón es tizón ardiente,
por siempre,
su mirar en esta tierra luminosa
es oscurecido.

Sus labios tan dulces y tiernos,
son pálidos e incoloros,
su forma etérea, delgada,
deriva en el vacío.

Y ninguna hoja marchita
cae de la rama,
cielo y tierra son sordos
no quieren despertarla ahora.

Por montañas, sobre valles,
las quietas olas compiten
para rociar su esqueleto,
sobre un rocoso lugar.

El caballero tan alto y orgulloso
abraza a su nuevo amor,
los murmullos cantan acerca
del gozo del amor verdadero.

LA PRIMERA ELEGÍA DE TRISTÁN DE OVID

(libremente dada)

I

Ven, librito, apresúrate,
ven al asiento de la regocijante victoria.
No voy contigo, me debo quedar
que por el relámpago de Júpiter fui lanzado.

II

Ve pobremente revestido e indigente
pon en tu lamentación de amo,
cómo es propiamente tu destierro
y cómo lo manda este tiempo de tensión-intensional.

III

No debe brillar en ti el velo púrpura,
para hacer en la sangre de violeta su prueba,
largamente y esperado sin ventaja
no puede el gozo vestir el exaltado fulgor.

IV

En vergonzoso silencio escondes tu nombre
y no dejas aroma en el soplo del cedro.
El brillo de la plata no es para avergonzar
la oscuridad de tu callada gente.

V

Trabajar por la bendecida tortura es debido,
tal como decoración rara y luminosa,
sólo mi dolor compartiré contigo
sólo la más oscura noche de mi pena.

VI

Greñudo y rudo puedes parecer
como a quienes el descuido les cuelga;
no fue dado maravilloso, suave y elegante
por el pulido bloque de piedra muda.

VII

Si es más oscura tu pálida cara
por mí estuvo manchada,
¡oh!, como han surcado mis lágrimas el espacio
y calientes bajan, en ti ha llovido.

VIII

Sigue libro y saluda esos lugares,
por mí la encantada mancha tan querida,
sueños, llévenme allá sobre agrestes rocas
de mágica palabra y fantasía.

IX

Si alguien te mirara como lo último
debería encontrar sus memorias moviéndose molestas
con preguntas volando gruesas y rápidas
de quien haya enviado allá a tu maestro.

X

Todavía estoy vivo, eso puedes decir,
y que esperas ser rescatado,
y si mi pulso todavía continúa latiendo
es una misericordia no una bendición.

XI

Si alguien te pide más preguntas
piensa en cada palabra dicha,
guárdate de irracionales indiscreciones
en la palabra y en el tono sé tu propio guardia.

XII

Muchos te regañan
recordándote que yo tuve la culpa.
Como mi cómplice ellos te tendrán
y bajarás tus ojos por la vergüenza.

XIII

Por los insultos y la condenación
escucha pero mantén tu boca cerrada,
una conflagración de errores
jamás hará un acierto.

XIV

Todavía quedará algo que encontrar,
quién hablará derritiendo suspiros
un fluir de gentiles lágrimas te cegarán
a lo largo de la luz.

XV

Entonces tiernas palabras fluirán sin rigor,
delante de su agitado seno,
podría el César ser reconocido
y el castigo sería mitigado.

XVI

¿Quién dice con solícita bondad:
«puede Dios ser piadoso desde lo alto»?
A él yo le rezo con gratitud,
¿puede el trueno pasar a través de él?

XVII

Desearía poder estar lleno,
déjame morir allá en ese asiento,
en el cual los dioses me estrecharán
¿puede el relámpago del César perder su valor?

XVIII

Cuando vuestros saludos sean solicitados
ellos dejarán yacentes los corceles en mi puerta
no existe dulce forma que haya sido desplegada
y que mi espíritu fracase al vuelo.

XIX

Pero deja al crítico estar alerta
durante el tiempo que el trabajo estuvo hecho,
y al sonido de su juicio y vanidad
no tengas miedo pues el peligro se ha ido.

XX

Para la mágica poesía flota en saciedad
fuera de su pecho moviéndose con agitación,
pero un puñado de oscuros murmullos
cubre el anhelo, mata la inspiración

XXI

Y entonces todo su lirismo contenido,
el canto del exilio marchito y fallido
y la tormenta y el mar y los vientos del invierno
alrededor de su inquebrantable cabeza

XXII

El miedo no deberá clavarse con su helado aguijón
si la espléndida canción es para ser escuchada.
Un solitario grito, aquí un llanto,
mira los resplandecientes fulgores, de la asesina espada.

XXIII

Lo que sea ya lo he hecho,
he ganado la más difícil y crítica vuelta,
y él me pasará su mensaje
soportando mi susurrante murmullo en la mente.

XXIV

Dame Maimónides, para uno, (Homero)
abastécelos en la miseria como a mí,
sus poderes mágicos se habrán ido,
el peligro será todo lo que sus ojos vean.

XXV

Continúa libro, sigue erguido sobre tu camino,
desecha la voz del mal en la fama,
si tu mismo pueblo te aleja
no inclines tu cabeza con vergüenza.

XXVI

Esto no fue la ola de gentil fortuna,
lleva en forma amada
esa oración a mi espíritu de orgullo,
que busco recompensar en el canto.

XXVII

Fui postrado al sonido del deseo,
entonces la inspiración descendió en mí
para ver la gloria, la que yo soñaba,
celebrando la raza del mundo.

XXVIII

Pero si el sonido de la lira es como antes
y si la flama todavía quema tan fuerte,
seguramente mi corazón no necesitará preguntarme:
¿ves mi derrumbe venir del canto?

XXIX

Sigue, no está prohibido
que veas la pompa de Roma por mí,
si sólo pudiera seguir, cuando menos
observado por Dios indulgente.

XXX

No imagines que te hundirás
en tu reconocido camino a través de Roma,
al público someterás
tus pasos sigilosos y desconocidos.

XXXI

Aunque tu rancio título es testimonio,
tu color traicionará tu nombre,
si tú me abandonas en el vacío
mostrarás a ti mismo sólo lo mismo.

XXXII

Duerme callado, mira a través de la puerta,
mis cantos a ti no lastiman,
ellos no cantarán más oraciones de amor
con tanta delicia al corazón.

XXXIII

¿Quién cruelmente lejos te envía?
¿por qué en mi labor has renacido
y audazmente pronuncias tu guiar en el camino
inocencia con voluptuosos peligros?

XXXIV

A él dices «sólo lee mi nombre»
no por mucho que enseñe dulce amor,
¡por Dios!, los dioses a conciliar vinieron
y severos juicios pasaron arriba.

XXXV

No busques subir a la gran estancia
en la cual orgullosamente se atreve a respirar el cielo,
en donde no se aproxima ningún César,
allá donde su columna ruge todavía en lo alto.

XXXVI

Esos santificados y sacros puntos
ahora tu amo y señor repudia,
el resplandor desde el castillo se dispara,
el juicio de lo alto me aniquila.

XXXVII

Aunque Dios es grande y bondadoso,
sufro la espera en aquella estancia.
Cuando la imagen de la primavera venga con salvajes
y furiosas tormentas, temblaremos de miedo.

XXXVIII

La paloma con espantado sonido
temblará aunque en zafiro repose,
mientras ella a besos seca la herida
acosada por el halcón.

XXXIX

El temeroso cordero que se aleja
de la fauces del lobo
nunca más se sentirá seguro, a menos que perezca
amontonado dentro de un corral.

XL

Si Phaethon estuviera vivo,
a la bóveda etérea no se remontaría
y no se conduciría tan temerario
sobre el carruaje de la avaricia.

XLI

Al poder de Júpiter realmente le temo
y desde su mar de flamas huyo.
Cuando en lo alto los cielos truenan
creo que arrojará su lanza sobre mí.

XLII

Ningún navegante huyó de la furia.
Quién escapó de la orilla de Copharean
jamás volteó sus velas para presenciar
a Euboea surgir de los mares una vez más.

XLIII

Mi alarido azotado por la fuerza de la tempestad
no se atreve a acercarse a tierra,
se desvía en un diferente flujo
hacia los límites de distantes lugares.

XLIV

Y entonces, libro mío, sé sabio y sano
cuida tu marcha y ten cuidado
no necesitas buscar tan grande fama
cuando la gente común preste su oído.

XLV

Icarus se atrevió a volar,
audazmente extendió sus alas,
su nombre no fue destinado a morir,
en el flujo oceánico las olas lo cantan.

XLVI

Ya sea jalar con dureza los remos
o dejar las velas hincharse gentiles,
para que en otra hora,
el tiempo y el lugar rápidamente dirán.

XLVII

Y cuando su frente por último se aclare,
cuando la bondad enmarque su rostro,
cuando todo su coraje esté en el pasado,
callado se irá, sin dejar rastro.

XLVIII

Cuando tú quien en terror permaneces
y no te atrevas a acercarte por miedo
serás llamado amigablemente en palabra y mano,
entonces irán al día que ahora rinde la noche.

XLIX

Suave pierde sus horas el destino,
en oposición a tu amo te regocijas.
Los tormentos de tu herida abaten
y la misericordia habla con gentil voz.

L

La herida puede ser echada de menos
por quien fue el causante de su coraje.
Achilles hirió a Telephus;
él entonces mitigó el dolor causado.

LI

Asegúrate de no esparcir ningún veneno
cuando intentes acomodar las cosas
espera siempre, brillante, con aire de visión,
el terror puede puede llevarte a la noche.

LII

Ten el mínimo cuidado de su callado reposo.
La ira en una violenta tormenta se levantará
vertiendo sobre mí aún más dolor que el
que has causado por tus imprudentes actos.

LIII

Pero si en el altar de las musas
una feliz bienvenida espera,
reluciente en esa casa entonces podrás resplandecer
donde la literatura y la gloria departen.

LIV

Y allá estarás seguro de ver
reflejados en la línea de hermanos, esos
a quienes admiré en éxtasis.
después el día se habrá cerrado.

LV

Todos dirán con gran orgullo sus nombres
en la conciencia de la victoria
como esperanza sobre sus frentes flameantes,
como el gozo de la poesía.

LVI

Tres solamente forman un grupo aparte,
en cada ángulo por apretada oscuridad
ellos se hincharán exuberantes en «el arte del amor»
y el gozo burbujeará en cada pecho.

LVII

Ellos escaparán o bravíamente se atreverán a gritar
para conciliar su carga en condena
recuerda el miedo de Oedipus,
Telegonus apelando el crimen.

LVIII

Los tardíos cantos conceden su salvación
de una muerte violenta de fuego y llamas,
te hablan de historias de transformación
(*metamorphosis*)
y de mundos bajo un reino espiritual.

LIX

Ahora diré la historia del cambio
que por último vino a mi destino,
cómo se convirtió en algo extraño
y cómo la forma se ha fundido.

LX

Alguna vez fue diferente, cuando succioné
los rojos labios calientes del éxito
donde los inmortales sellaron su pacto,
las lágrimas ahora fluyen de su profunda pena.

LXI

Te podrías preguntar qué más necesito.
Está sencillamente escrito en tu rostro.
Mientras tanto el gracioso Horae se precipita
avanzando en apurado oleaje al espacio.

LXII

Y si a ti hubiera enviado
todo ese hervor de mi pecho,
jamás llegaría al final;
el peso haría inclinarme.

LXIII

El camino es largo, no hay tiempo para entretenerse,
libro, en lo más remoto de todas las tierras
aquí con los Scythian debo de partir;
ajeno a todo lo demás.